





Gijón 25 de Abril 1900
S. de Setu Cortes



MEMORIA

SOBRE LA CRIA CABALLAR.

9-30

MEMORIA

SOBRE LA CRÍA CABALLAR.

R. 11.299

MEMORIA

Ó IDEAS GENERALES SOBRE
LA CRIA CABALLAR, CASAS DE MONTA Y
SEMENTALES.

POR

EL TENIENTE CORONEL GRADUADO COMANDANTE DE CABALLERIA
PRIMER JEFE DE LA ESCUELA DE EQUITACION

D. SATURIO SAMPIL Y SAMPIL.



ALCALA DE HENARES.

Establecimiento tipográfico de La Cuna de Cervantes.

1877.



800808
51917

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN
LA OFICINA DE ESTADÍSTICA Y CENSO
DURANTE EL AÑO 1907

POR

EL SEÑOR DON GABRIEL GARCÍA DE CERDAS,
PRIMER JEFE DE LA OFICINA DE ESTADÍSTICA

LA OFICINA DE ESTADÍSTICA Y CENSO

ALCALDIA DE HENDAYE
Establecimiento tipográfico de la Comandancia General

1908

Al Excmo. Señor
Don Antonio López de Letona,
Teniente General de las ejército ma-
riñales, Director general de Caballe-
ria, Comandante del Reino, Gentil-ham-
bre de cámara de S. M. etc. etc.

Excmo. Sr., al autorizarme V. E. para dedi-
carle esta pequeña memoria que titularé Ideas
generales sobre la cria caballar, casas de monta
y sementales, quisiera que mi escasa intelligen-
cia se remontara por un milagro á una grande
elevacion, para poder corresponder al alto honor
que me dispensa; una disculpa sin embargo tie-
ne mi atrevimiento, y es, la de que, si me falta
talento, me sobra al menos voluntad y deseo de
llevar mi grano de arena á la obra que V. E. ha
emprendido, de fomentar y elevar nuestra arme

hasta colocarla á la altura que justamente merece. Si bien es cierto Excmo. Sr. que hay poca originalidad en ella, tambien lo es de que tiene algun trabajo por los muchos autores que me han servido de consulta, los cuales estan reputados como eminencias por los conocimientos hippológicos. Es el primero de ellos Mr. Achilles Demoussy, Director de las casas de monta de Pompadour Mr. Huzards pere et fils, la obra titulada Histoire de la population chevaline en France; Mr. Saint-ange, Ecuyer charché de la Direction du aras de'tudes de l' Ecole de caballerie, Mr. A. Vallon, veterinaire principal, professeur d'Hippologie et Directeur du Haras de l' Ecole imperiale de caballerie á Saumur; y el señor D. Pedro Currillo, veterinario de primera clase, profesor mayor encargado del negociado de Veterinaria, en la Direccion general de Caballeria.

Mi General, si poseyese perfectamente el idioma de Fenelon, de Racine y de Moliere, y tuviese la imaginacion de Castelar para verter al de Cervantes los conocimientos teórico-prácticos de dichos autores que me han servido de consulta, esta memoria tendria mas mérito por su mejor redaccion y muchísimo menos porque la hubiera hecho sin trabajo, pero por una ley natural, al lado de los gigantes nacen los pigmeos, y con mi pobre escalpelo procuro penetrar hasta el fondo en la ciencia de dichos señores; si el resultado no corresponde á la intencion, al menos podrá considerásele como un aderezo de piedras preciosas toscamente engastadas en metal comun. ó como un magnífico bordado de oro ó plata sobre cañamazo.

Como este trabajo no es intencionado, despuesde concluido lo cerraré con el lema que lo hijos de la soberbia Albion robaron (como á nosotros á Gibraltar) á los descendientes de Carlo-Magno.

Honne soit qui mal y pense.

De todos modos, mi General, le queda eternamente agradecido por esta deferencia su siempre afectísimo subordinado Q. B. Ls. Ms. de V. E.

Excelentísimo Señor.

SATURIO SAMPIL Y SAMPIL.

Como este trabajo no es intencional, des-
puesde concluido lo cerrare con el lema que lo
hijos de la soborvia Alphon Robaron (como a no
sotras Gibraltar) é los descendientes de Carlo
Magno.

Honne soit qui mal y pense.
De todos modos, mi General, le queda est-
pamente establecido por esta deferencia en siem-
pre electissimo subordinado Q. B. I. S. M. de V. A.

Excelentissimo Señor.

STANISLAW SAMBIL Y SAMBIL

A LOS SEÑORES

JEFES Y OFICIALES DE CABALLERÍA.

Poca novedad encontrarán Vds. en general en esta ligera memoria, escrita por lo tanto para los menos, y no para los mas: ruego á los que tengan la bondad y paciencia de leerla, lo hagan persuadidos anticipadamente de que su autor no tiene pretension alguna de literato ni de hippologista, esperando solo como premio á su trabajo, en que los muchos amigos y discípulos que le honran en el arma, la consideren como el fruto de un buen deseo.

S, SAMPIL.

A LOS SEÑORES

JEFES Y OFICIALES DE CABALLERÍA

Poco me quedaba encontrar en los en gene-
ral en esta ligera memoria, escrita por lo
tanto para los menos, y así para los más:
cuando a los que voy a la banda y por
era de leerla, la he aquí pesada y anticipa-
damente de que su autor no tiene pretension
alguna de literato ni de historiador, espe-
cialmente solo como premio a su trabajo; en que
los muchos amigos y discípulos que le han
traído en el alma, la consideran como el fruto
de un buen deseo.

S. P. S. P. S.

CAPÍTULO PRIMERO.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA CRIA

CABALLAR.

Las casas de monta constituyen una dependencia de utilidad en la agricultura; al perfeccionar la raza caballar, los labradores y ganaderos obtienen mayor lucro en esta industria por el aumento en el valor de sus productos; pero para esto deben tener presente, que de una mala yegua, por regla general, no puede venir un buen potro; estos, así como los mulares, tienen que participar de las cualidades de la madre; si esta es débil y mal conformada, dará el ser á hijos parecidos á ella, que serán casi inútiles para toda clase de trabajo: de una yegua de flor, se puede esperar con justa razon, ó un buen caballo, ó una hermosa mula, cuyo precio efectivamente superior, le reintegrará largamente los cuidados y gastos que como capital tiene em-

pleados en esta industria. Tanto el uno como la otra, son por lo general compañeros del hombre en sus trabajos. El labrador remueve con ellos la tierra, cuyos frutos constituyen la riqueza principal del país; el comerciante, los emplea para trasportar sus géneros y todos los objetos de consumos; el industrial, á pesar de su vapor, no puede tampoco prescindir de ellos, para proveerse del principio de su industria, la materia y el combustible; y finalmente, el guerrero encargado de defender el suelo sagrado de la patria, comunica á su corcel su ardor belicoso, y participa con él el honor de la victoria y los peligros del combate. El caballo hace á su dueño todos los servicios que tiene derecho á esperar de él, y como dice Buffon, el pintor de la naturaleza, *el hombre ha extendido su dominio sobre todas las especies de los animales que pueblan la tierra, desde que ha llegado á poner bajo su yugo á este fiero y fogoso animal.*

Los múltiples servicios que nos hace durante su vida, debe empeñarnos con celo y perseverancia en mejorar su educacion y en comunicarle por cruzamientos bien calculados y seguidos con constancia, las cualidades que distinguen tan eminentemente á las razas orientales.

La Europa, menos favorecida bajo este concepto que el Asia, no puede llegar á poseer tan buenos caballos, sino cruzando sus yeguas indí-

genas con los rápidos corceles que ve nacer la cuna del género humano.

El labrador que mantiene una yegua ordinaria no puede obtener de ella mas que un servicio de poca duracion, y le presta sin embargo los mismos cuidados, le suministra los mismos alimentos que á otra de mejores condiciones. Aumentando la suma de sus cualidades y perfeccionando sus formas, va haciendo sus ganancias progresivas; porque adquiere la doble ventaja de vender sus productos á un precio mas elevado, y de obtener de ello un trabajo mas agradable, mas prolongado y mas activo. Los propietarios ricos, son los que con su ejemplo deben dar impulso á los labradores y trazarles la marcha que es preciso seguir para mejorar la raza.

No se puede llegar á resultados seguros, sino por cruzamientos graduales. El que tiene yeguas de vientre muy degeneradas, ó como generalmente se dice, de poca sangre, no conseguirá el fin que se propone, si desde luego quiere cruzarlas con caballos árabes. Existe demasiada discordancia en las formas y en su temperamento para que pueda confiar en el suceso. Para fundar un edificio que resista durante los siglos á la mano destructora del tiempo, es preciso sentarle sobre anchas bases y consolidarlo por todos los medios que el arte indica.

Lo mismo sucede en la mejoracion de las razas; antes de pensar en perfeccionarlas, es preciso aumentar la alzada, el volúmen y la anchura de los miembros de la generalidad de las yeguas que se dedican á la reproduccion. Esto se consigue uniéndolas con hijo ó nietos de caballos árabes, que han recibido ya de sus padres una gran porcion de sangre, que deben transmitir á sus descendientes, al mismo tiempo que su organizacion, su alzada y la fuerza de sus miembros.

Esta regla es aplicable lo mismo al hombre que al caballo. El individuo cuyos músculos son abultados, el pecho abierto y las espaldas anchas, es mucho mas á propósito para resistir la fatiga, que aquel, cuya armadura estrecha y alongada y cubierta de vandas musculares poco alientes, si bien le permite entregarse momentáneamente á algunas contracciones enérgicas, no pueden ser de duracion, porque su organismo rechaza un trabajo sostenido. El establecimiento de las carreras, prueba esta asercion de una manera indudable. Casi todos los caballos que han sobresalido en la arena, tenian una construccion fuerte y robusta, y si en sus primeros arranques se les adelantaban algunos mas bellos, volvian á ganar muy pronto la ventaja que hubieran perdido, porque la suma de sus fuerzas, siendo muy superiores, podia suministrar

durante todo el tiempo de la carrera la pérdida enorme del fluido nervioso, que es tan necesario á contracciones musculares tan violentas.

Los criadores deben reemplazar sus yeguas paulatinamente si son demasiado finas, por otras de formas mas cuadradas y robustas, que puedan obtener gradualmente por efecto de acoplamientos bien calculados.

El volúmen de los animales hervívoros está siempre subordinado á la abundancia y á la calidad nutritiva de las plantas con que se alimentan; cuanto mas activa es la vegetacion y rica en materiales aliviles y sustanciosos, tanto mayor será en alzada y volúmen su desarrollo. Este, tanto en los caballos como en los bueyes, ovejas etc., está siempre en relacion con la fertilidad del suelo donde viven y la riqueza de los alimentos que se les prodigan en los primeros años de su existencia.

Este principio que la esperiencia ha demostrado palpablemente hizo variar en algunas localidades de Francia, en que principalmente eran los pastos muy fuertes y abundantes; la asistencia de los potros á quienes con el objeto de evitar un desarrollo demasiado precoz, á quien atribuian una porcion de enfermedades, tales como la fluxion periódica y todas las que provienen de la pletora ó abundancia de sangre

y de humores; se les nutria con alimentos de poca sustancia y principalmente con salvado: este que no es mas que la parte leñosa del grano, y que no tiene mas alimento que por su union con alguna harina que ha escapado á la accion del cedazo, es muy indigesto; fermenta con la mayor facilidad en el granero donde se halla amontonado, esta fermentacion da lugar al desarrollo de una cantidad innumerable de pequeños insectos que se les conoce con el nombre de aradores, y hacen el empleo del salvado mas peligroso; porque el estómago, cargado de esta sustancia, no puede extraer ninguna materia nutritiva, y porque la organizacion se impregna poco á poco de principios perjudiciales que son el resultado necesario de la descomposicion del salvado y de la disolucion de estos menudísimos insectos,

Los caballos que provienen de yeguas comunes ó que no tienen mas que uno ó dos grados de mejoraçion, no se deben emplear como sementales en las yeguas de flor. Su sangre no se halla todavia depurada completamente del vicio de sus ascendientes, el cual trasmittiria indudablemente á sus hijos. En Inglaterra se sigue una marcha que ha recibido ya la sancion del tiempo, á todos los potros descendientes de yeguas comunes, y que no son aptas para la generacion, se les castra tan pronto como sus órga-

nos genitales han pasado los anillos espermáticos y descendido á las bolsas. Con esto se obtiene la ventaja de conservar las fuerzas, porque sus deseos estan contenidos desde que empiezan á desarrollarse. Privados de estos órganos secretores, no se entregan nunca á esos movimientos fogosos, que los conducen por su efecto á una multitud de accidentes que suelen arruinarlos disminuyendo considerablemente su valor, haciendoles algunas veces de todo punto inútiles. Reducidos á la impotencia se hacen dulces, dóciles y amigos del hombre, permanecen tranquilos con las madres y hermanos en los pastos y su posesion; no es un manantial continuo de inquietudes y alarmas para el criador.

Estos potros son mas sobrios, porque sus desperdicionen son menos considerables; el ejercicio dulce y metódico á que se entregan, favorece su desarrollo aumentando su alzada y corpulencia; porque sus fibras, privadas de la rigidez nativa, ceden mas á la impulsión de los licores que las riegan: sus articulaciones se conservan en la integridad primitiva; pues que todos estos resortes de la máquina, no sufren esas sacudidas violentas, esa estension forzada, que son la causa de todas las enfermedades huesosas y sinoviales, que frecuentemente paralizan sus movimientos.

Su parte moral experimenta tambien la influencia de una sangre mas dulce, pura y homogénea; su carácter feroz se mitiga; el espíritu de independenciam que la naturaleza les ha dado, se dobla fácilmente bajo el yugo de la servidumbre, aceptando el imperio del hombre, por que los atributos de su sexo de que estan privados, no ejercen sobre sus diversos órganos las irradiaciones simpáticas que son tan poderosas, en la época en que sus deseos reciben toda su exaltacion.

Los criadores obtienen aun otra ventaja al castrar pronto sus potros; porque sus consecuencias son infinitamente menos peligrosas, en esta edad: la operacion es mas fácil y apenas se encuentra uno entre mil que pueda perecer por efecto de esta ablacion, mientras que cuando tienen tres, cuatro ó cinco años, es mas expuesto. porque es el tránsito como quien dice de la adolescencia á la puerthead en que suelen presentarse tambien las paperas, y entonces es mas fácil que sucumban bajo el influjo de los dolores simpáticos, que puede despertar esta operacion, ó por el gran desarrollo de una inflamacion visceral, á la cual pueden ser propensos y que no necesita mas que una pequeña causa, para producir una conflagracion general.

Todos los que son amantes de su país desean el adelanto de su industria en todos los ramos,

y ven con disgusto la necesidad de tener que recurrir en algunas ocasiones á la provision de ciertos artículos del extranjero, cuando se pueden obtener en su propia nacion: las grandes cantidades que en ello se gastan, debian precisamente estar dedicadas al fomento de su riqueza territorial é industrial, obteniendo por este medio el de satisfacer sus propias necesidades; esto es lo que sucede en circunstancias anormales cuando no hay prevision en la normalidad, entonces es preciso recurrir á otros países para buscar estos medios perentorios, que pueden tambien llegar á faltar por un cambio de relaciones, que tal vez les convierta en enemigos.

En lo que sea posible debemos evitar todo triunfo pagado al extranjero, y vivir de nuestros propios recursos.

Los depósitos de sementales puestos por el gobierno con el objeto de mejorar las razas, no pueden cumplir por completo su mision, mientras no se busque el concurso de los criadores. De nada sirve el que se tengan buenos caballos sementales, si los propietarios no tienen buenas yeguas; como generalmente sucede; por lo tanto, el primer objeto á que se debe mirar, es á estimular al criador, obligandole en lo posible y en su provecho. á la adquisicion de yeguas de mas alzada, robustez y mejor conformadas: las

franquicias que en otros tiempos han gozado los que se dedicaban á esta industria, eran una prueba de la importancia que entonces se le daba á la cria caballar, baluarte algunas veces de la independencia de la nacion.

Como la explotacion de esta industria es casi imposible al agricultor, que no dispone de un capital que distraer con este objeto; convendria, hacer, lo que propone el señor de Cubillo, persona sumamente autorizada en esta materia.

«Puestos de acuerdo los Ministros de la Guerra y de Fomento, se podrian facilitar estos medios á los labradores, entregándoles yeguas á proposito á la clase de productos que creyesen necesarios: Guerra por ejemplo, para caballos de silla y Artilleria; Fomento, para tiro pesado y agricultura; escogidas estas yeguas, teniendo en cuenta su procedencia, para su mas facil aclimatacion en otra localidad análoga ó parecida, se podria entregar á cada labrador una ó dos yeguas segun sus facultades, por solo su coste, con la precisa obligacion de pagarlas con el importe de sus productos que el gobierno precisamente deberia comprar á cierta edad, abonando la parte que se estipulase hasta el reintegro total del valor de las yeguas. La cubricion de estas seria gratuita, por los sementales que el gobierno debiera mantener para conservar pura la raza. Las potrancas se entregarían bajo las mis-

mas condiciones que las madres: de esta manera es como el gobierno podría en pocos años conseguir su objeto, é indemnizarse de los sacrificios que hiciera. Y esto es lo que ha llevado á efecto el cuerpo de Artilleria en el distrito remontista de Conanglell, que es un Establecimiento modelo en su clase.»

Adoptando esta medida, seria preciso adquirir mas dehesas potriles, tomando los productos á la edad de un año, que es cuando empiezan á ser gravesos á los propietarios por su alimento y cuidado. A los dos años se podrian castrar los de segunda y tercera clase, dejando los de primera aparte, hasta los tres ó cuatro para ver los que eran útiles para la reproduccion, y renovar con ellos los sementales viejos ó inútiles; y á los cinco se haria su distribucion entre los regimientos del arma, cuadros de oficiales y casas de monta.

Contando el arma de Caballeria entonces, con un gran número de caballos capones, podria en momentos determinados de peligro, formar regimientos, brigadas y divisiones, interpoladas con las yeguas que se requisasen al efecto, y las cuales, concluida la campaña, se devolverian á sus dueños, abonándoles lo que fuese justo, por lo que hubiesen podido desmerecer, ó el todo de su tasacion, si hubieran muerto ó resultasen inútiles para el trabajo y la reproduccion.

Otro medio aconseja Mr. Huzard como estímulo á esta industria, el cruce se puso en práctica en Francia, y no produjo malos resultados, esto es, la colocacion de potros á pupilo en las casas de los labradores. Segun un folleto del General Oudinot, el Ministro de la Guerra pagaba ciento cincuenta francos al año por el alimento de un potro en los Altos Pirineos y en las Landas; un labrador que tomaba cuatro por ejemplo, cobraba seiscientos francos anuales, por cuya ventaja podia responder de la vida y del buen estado de los que se le confiaban, los cuales reunia despues de castrados ó antes, no respondiendo entonces de las consecuencias de la castracion. De este modo se conseguia además por el Ministerio de la Guerra, interesar á ciento, doscientos ó quinientos labradores en la cria de caballos, por que no se concretarian á la alimentacion de los que tuviesen en depósito, sino que se proveerian cuando menos de una yegua de vientre, y uno ó dos potros para reemplazar en caso de desgracia á los que criaban del gobierno.

La hipofagia es otro de los recursos en las comarcas que ya son populares en caballos; la primera tablageria de esta carne, se estableció en París el año 1866; en el 1872 se consumieron ya 5732 caballos; en 1874; se elevó á 7184, dando un peso de 1.295.520 kilogramos. Actualmente

existen en Paris 50 tablagierias destinadas á la espendicion de carne de caballo.

Esta carne podria venderse á la mitad de precio que la de buey y de carnero, formando el principal alimento de las elases menesterosas.

La carne de caballo reúne excelentes condiciones bromatológicas, las que hacen sea preferida por muchos á la de buey y carnero. Asada, es superior á esta, en gusto y valor nutritivo, y de un color rojo vivo como la de buey, aunque amarillea un poco por ser mas abundante en grasa, y produce hervida un caldo sumamente sustancioso. Se hacen tambien de ella mezclada con la de cerdo, riquísimos salchichones y embutidos.

Las visceras del caballo, los pulmones, hígados, y corazon, se pueden utilizar como los de otros animales.

La injustificada aversion que generalmente demuestra el público al consumo de semejante carne; es absolutamente análoga á la que tenia antiguamente con respecto á la de buey y mas recientemente con la leche de burra. Son preocupaciones que el tiempo se encarga hacer desaparecer. (1)

Esta espendicion está tolerada en Inglaterra, Francia, Bélgica, y otras naciones, y completa-

(1). El *zookeryx* año 1.º, núm. 1.º

mente autorizada, en Dinamarca y Suecia, y creemos que en Noruega.

Si bien no nos encontramos en las mismas condiciones atendida la gran diferencia que existe entre su poblacion caballar y la muestra; si las circunstancias climatológicas varian mucho entre el norte y mediodia de Europa, exigiendo á caso una diferencia en su alimentacion; si sus cereales y legumbres, por ejemplo, no son tan sustanciosas como las nuestras; esto no obsta sin embargo, para que donde se comen carnes de vaca y carnero, no se pueda comer igualmente la de caballo.

Por lo expuesto, si bien hoy por hoy no se puede aconsejar en absoluto el uso de la hipofagia, atendiendo á la escasez de caballos que tenemos, tal vez convendria sin embargo en alguna localidad abundante en ellos; y sobre todo para aquellos que por cualquier accidente resulten inútiles para toda clase de servicios.

La esperiencia ha demostrado evidentemente que los caballos árabes, berberiscos, persas, ecétera, que han dado los productos mas distinguidos, eran todos notables por la fuerza de sus articulaciones, y por la anchura y sequedad de sus cuerdas tendinosas. Se ha dicho que las yeguas despues de muchos cruzamientos, pueden ya por sí mismas suministrar sementales, los cuales pueden llegar á ser mejores que los

árabes mismos, según el grado de perfección que haya adquirido la raza. Esta verdad ha sido después de largo tiempo reconocida por los Ingleses, cuyo espíritu meditativo y especulador, sabe calcular también todas las probabilidades del suceso, en sus operaciones comerciales y agrícolas.

La multiplicación de las razas está siempre en razón de su consumo. Este gran principio de economía abraza en toda su extensión a todas las materias productivas. Cuanto más uso se haga del caballo, habrá más personas que se dediquen á su cría, y cuando se paguen los cuidados que se necesitan hasta la época en que empieza su servicio, se irán mejorando en alzada, robustez y temperamento. Cada tronco de tiro que pasa los Pirineos, cada caballo inglés que desembarca en nuestra costa, forma como quien dice una pequeña causa del abandono de esta industria en el país; la suma de estas pequeñas causas, constituyen una causa grande; la moda exige efectivamente que en vez de pasear en el prado en un caballo hermoso, docil, dulce y perfectamente formado, adiestrado en la escuela española y montado con esa posición elegante y airosa; se lleve un caballo inglés que se pueda medir por varas, duro en sus movimientos, sin gracia alguna en sus aires, difícil en la dirección, menos obediente á la voluntad del hombre y más dis-

puesto siempre à desgraciar su ginete; porque su índole, en general es peor, el cual es preciso montar acortando los estribos, é ir haciendo gimnasia en él, desde que sale de casa, hasta que se regresa.

El caballo inglés es bueno en el concepto de velocidad y resistencia, pero como caballo de recreo es muy molesto, y sin embargo es el caballo de moda. Tambien esa señora exige para el tronco, en lugar de caballos españoles, lijeros, airosos, impacientes en medio de su nobleza y dóciles á la voz y á la direccion, yeguas normandas ó alemanas, si es posible, tan grandes como el megaterio. He aquí lo que es la moda; muchas veces la constituye un exceso de ridiculez,. Esas yeguas que cuestan una suma inmensa, mas expuestas sienpre á las enfermedades, porque viven en un pais que no es el suyo, siendo preciso por lo tanto mas cuidados y mas alimento, hacen mucho menos servicio que los jamelgos de un coche-simon

Mientras subsista esa monomania por lo extranjero, no podremos tener un desarrollo completo de los ricos elementos que nuestro país encierra. ¡Con cuanta mayor facilidad podriamos obtener nosotros razas privilegiadas de silla y tiro que las que actualmente poseen los ingleses y los franceses! Nuestro hermoso sue-

lo se prestaria admirablente á la explotacion de este ramo de industria, la diferencia de climas y pastos de sus provincias, constituirian tambien una diferencia en sus producciones. En los valles del Norte, tendriamos caballos de alzada de temperamento muscular, y linfático, propios para tiro pesado, como lo son en Francia las razas boulonnaise y percherona; en las provincias del Este, Centro y Oeste, se criarian sin dificultad los que fuesen á propósito para la artilleria, tiro ligero y de carga para la agricultura; y en las de Salamanca, Mancha, Extremadura y Andalucía, la raza árabe; los caballos de silla, ligeros, ardientes, nobles, sanguíneo-nerviosos é incansables, como los de los veduinos: las yervas finas, cortas y sustanciosas, de nuestras provincias del mediodia, su clima cálido y el cruzamiento constante de sus yeguas indígenas con el caballo árabe, volveran bien pronto á regenerar aquellas razas. Segun dice Mr. Achilles Demoussy. Si en Europa existe aun alguna raza que pueda enseguida confundirse con la árabe de donde descende, esta se encuentra sin contradiccion en Andalucia, pero ya sea por falta de inteligencia, de recursos, ó por orgullo nacional, es lo cierto, que los criadores andaluces no han querido ó podido recurrir á la fuente sagrada de la sangre del caballo árabe, acoplando siempre sus yeguas con sus caballos, y

es un principio incontestable que toda raza abandonada á si misma, tiende á la degeneracion.

La historia de la raza caballar es casi igual en toda Europa; en la misma proporcion que los pueblos han crecido en libertad y civilizacion, los caballos han disminuido tambien en las hermosas cualidades que elevaron tanto su reputacion. En tiempo del feudalismo, los grandes señores que habitaban y poseian las mas ricas comarcas de cada nacion, tenian una grande necesidad de criar el caballo, que como quien dice , era el instrumento de su ambicion, de sus odios, de sus rivalidades ó de su seguridad é independenciam: el espíritu caballeresco de aquellos siglos; la poca importancia que á causa de sus armas y falta de organizacion se daba á los peones ó gentes de á pié, hacian generalmente que estos pequeños reyes pusiesen todo su cuidado en la cria y mejora de este animal que tanta gloria le conquistaba; por otra parte la falta de medios de comunicacion, hacia tambien mas preciso este vehiculo. Cuando los reyes llamaron á sus cortes á la nobleza para imposibilitarla en su poder, y cuando los nobles se fueron acostumbrando á la molicie de las grandes ciudades, principiaron á descuidar poco á poco esta clase de intereses; la educacion cambió sus costumbres, y á los campos de batalla, sucedie-

ron las intrigas cortesanas y los placeres (1). Los descendientes de estos señores no pensaron ya en sus castillos, en sus caballos, en sus lanzas, en sus perros y en susalcones. Lo mismo estos que los demas individuos ó personajes de la alta sociedad, abandonaron esta industria contra su interés directo, y esclavos entonces de la novedad y de la moda, principiaron á dar la preferencia á todo lo extranjero, perjudicandose á si mismo, al despreciar los productos de sus tierras, quitando á sus arrendatarios esta rama productiva de la industria nacional, y contribuyendo á la monstruosa disminucion de nuestra poblacion caballar (2). Pero esto puede cambiar en

(1) Colbert el célebre hacendista del rey, entonces, poderoso de Europa Luis XIV, propuso á su señor como medio de levantar de su postracion á la industria caballar en Francia, el que aconsejase á su nobleza que volviese á habitar en sus tierras y á estimular con su ejemplo y conocimientos este importante ramo de riqueza y fuerza de una nacion.

Histoire de la population chevaline en France.

(2) Los reyes de Navarra y Aragon, que combatieron en la célebre batalla de las Navas de Tolosa al lado de los Castellanos, y que rompieron la cadena que rodeaba el Real de Miramamolín, llebaban doce mil caballos.

Alfonso VIII que reinaba solo en las Castillas, disponia de cuarenta mil caballos; y segun el historiador

su corazón generoso y altivo; en su probado amor patrio, no pueden ver con indiferencia el atraso de ciertas industrias nacionales, que les deben su decadencia; no ignoran que el labrador obligado por sus necesidades continuas, no se dedica mas que á la cria de los animales, cuya venta segura, le procura los medios de satisfacer sus impuestos, y de atender á los gastos de su familia, y seria digno de la nobleza de sus sentimientos el imponerse una ligera privacion que no podria menos de ser pasajera, comprando á sus colonos yeguas á propósito para la reproduccion, que serian beneficiadas por los caballos puestos con este objeto por el gobierno haciendo despues uso de sus productos, y dando el noble ejemplo de no servirse mas que de la industria de su país.

Si quieren el caballo inglés *pur sang* en su país, lo pueden conseguir por medio de cruzamientos bien entendidos y continuados, en cuatro generaciones sucesivas; pero deben tener presente que este es como quien dice un caballo artificial, construido ad hoc para el hipódromo, molesto y difícil en sus aires y casi inútil para la

M. A. de la Gándara en sus apuntes, sobre el bien y el mal de España, dice que hace cosa de tres siglos y medio. podia la corona de Castilla poner en campaña desahogadamente ciento veinte mil caballos.

la guerra y caza, por su teperamento excesivamente nervioso y carácter irritable. Comprendiendo muy bien estas razones, los ingleses han formado una sub-raza, que les dió por resultado los famosos caballos Humpters, en que remontan su caballeria, y con los cuales adquirió tanta gloria esta arma en las batallas de Alm-Balakluva é Inkerm, llegando en cuadro á los muros de Sebastopol.

El caballo español ha sido siempre ligero, y goza esta fama desde la mas remota antigüedad, segun Plinio historiador romano, describiendo el caballo español, le llamaron hijo del viento, y despues y durante ocho siglos, lucharon con los beduinos numidas y caballos orientales de todas clases, oriundos tal vez como los nuestros de los fenicios y cartagineses, y entraron por las puer-tas de Granada, arrásando al otro lado del Estrecho á los descendientes de las cinco yeguas de Mahoma.

Los medios anteriormente enunciados y la ampliacion de las casas de monta por el gobierno, es el mejor recurso para levantar la industria caballar en España, á la gran altura de que es susceptible su suelo, y de rivalizar y hacer superar á las naciones que sin los mismos elementos, han logrado por efecto de su constancia é inteligencia, obtener tan magníficos resultados casi incomprensibles.

El interés personal es la base de todas las especulaciones; es la palanca poderosa que hace mover la sociedad entera; para desarrollar esta industria, se necesitan elementos de que carecen la generalidad de nuestros labradores, que como ya hemos manifestado, luchan sin cesar contra las primeras necesidades que no pueden satisfacer mas que por un trabajo sostenido; por esta razon ven nacer con mucha alegria sus terneros, cerdos y mulas, porque saben que pueden venderlos en todas las ferias ó mercados á que asisten asiduamente; mientras que en algunas de nuestras provincias, tienen hasta cierto disgusto al obtener un potro, á quien conceptuan como una boca inútil y costosa, de la cual no se desembarazan nunca, tan pronto como ellos desearian.

Es preciso no hacerse ilusiones; el primero de todos los estímulos para la agricultura, es la venta fructuosa y cierta, tanto de sus productos agrícolas, como animales. Todas las otras recompensas, no son de ningun valor á su vista, cuando les falta la primera, esto se comprende perfectamente: el propietario por ejemplo, que posee dos ó tres hermosas yeguas de vientre, á las cuales prodiga toda clase de cuidados, ve en cada año aumentarse el número de sus productos: no pudiendo venderlos se encuentra con la dificultad de un gasto que tal vez no puede su-

fragar,, y si finalmente, la venta que llega á hacer, no compensa lo que en ellos ha invertido y los cuidados y trabajo que les ha prodigado, renuncia enseguida á una especulacion ruinosa, sintiendo amargamente haberla emprendido.

El sistema de primas otorgadas en Francia á los que presentaban en las exposiciones las mejores yeguas de vientre ó á sus productos, no satisfizo nunca la idea con que se hicieran estos sacrificios por el gobierno, ó por las juntas particulares denominadas sociedades: un propietario por ejemplo, que tenia dos yeguas de flor, las veia figurar entre las de primera clase de su departamento y recibia una prima de 50 á 70 francos por cada una. ¿Pero puede creerse que esta módica gratificacion pudiese obligarle á dedicarse constantemente á la cria caballar? ¿Qué seria pues para el pobre labrador cuya yegua procedente de los primeros cruzamientos, no tenia derecho sino á una prima de 20 á 30? Maldice el momento en que la ha llevado al semental, porque el potro que la sigue, no es para él mas que una carga pesada, que cada dia le cuesta mas.

Esta manera de distribuir las primas, aunque insuficiente para el objeto, valia sin embargo mas que la que la ha reemplazado. La administracion de las casas de monta, creyó deber suprimir estas pequeñas primas, y en la in-

tencion de influir en la mejoracion especialmente sobre las yeguas mas escogidas, clasificó á estas de tres modos, que recibieron cuando eran seguidas de un potro, desde cien francos hasta trescientos, segun su grado de admision en las tres categorias en que habian sido divididas.

Algunos propietarios cuyas yeguas figuraban en una de estas tres clases, estimaron mucho esta inovacion, que les era estremadamente ventajosa; pero la masa general de los labradores, que se veia privada de estas recompensas anuales, renunció bien pronto á la cria de potros, que no les ofrecia la menor probabilidad en esta industria. Entonces condujeron las yeguas al garañon, y la cria caballar volvió á caer en el estado de languidez en que se encontraba á la época de la organizacion de las casas de monta en 1806. En esto como en todo, es preciso obrar sobre la masa para obtener sucesos durables; la sombra sola de la parcialidad excita la indignacion, y el privilegio real ó supuesto, hiere de muerte toda industria agrícola ó manufacturera. Los que participan de todas las cargas, quieren ser llamados tambien á gozar de todos los beneficios, y el pobre labrador que no ve mas que el hecho material, sin pesar los motivos de la determinacion del poder; cree ser sacrificado á aquellos que tienen una posicion social mas elevada, que la que á ellos les corresponde.

Muy difícil es el acertar con los mejores medios que conduzcan mas directamente al crecimiento y mejora de nuestra raza caballar. La obra es larga: pero el gobierno que la inaugure sobre sólidas bases, tendrá un recuerdo glorioso en la historia, y la nacion que ha luchado durante ocho siglos para reconquistar su independencia, no le faltara constancia para luchar, uno por esta industria, con el objeto de elevarla desde su postracion actual, hasta el nivel donde debe hallarse colocada en relacion con su hermoso y feraz suelo.

La dificultad está tambien en saber á que ministerio corresponde con mas derecho el encargarse de este importante ramo; sin duda alguna el de la guerra como el primer consumidor, parece ser el que tenga mas interés, y por lo tanto el llamado á la gestion de este asunto. Habiéndose pedido informe sobre él á Mr. Achilles Demonssy, Director de las casas de monta de Pompadour, que pertenecian al Ministerio del interior (Fomento), he aquí su opinion dice.

«Abordo con timidez esta cuestion vital para la prosperidad de nuestras razas, que bien merece llamar la atencion de todos aquellos que desean su mejora. Lejos de mí el pensamiento de arrojar la menor diactiva sobre la administracion anterior: he recibido de ella demasiadas pruebas de benevolencia, para que mi gratitud no sea tan

viva como durable. Hago justicia al celo que han desplegado todos los encargados en las diversas funciones que les estan confiadas, y si sus esfuerzos reunidos no han tenido todo el suceso que se lisonjaban de conseguir, se puede decir al menos, que han hecho todo lo que era posible hacer en su posicion para llenar el objeto, que el gobierno se habia propuesto al crear las casas de monta. Estos han tenido que luchar contra obstáculos que no se podrán vencer jamás, en tanto que el vicio radical que ha impedido sus esfuerzos, y que es inherente á la administracion general, no se estirpe.»

«No podemos disimularnos esta verdad. La prosperidad de las casas de monta y de la cria caballar, depende del concurso mútuo del gobierno y de los propietarios que se dediquen á la cria del caballo. Todas las tentativas que el gobierno haga para estimular á los criadores, seran infructuosas, en tanto que la venta de los potros, sea tan poco lucrativa é insegura como lo es en la actualidad, lo que no estimula á los criadores ciertamente á hacer suceder las generaciones á las generaciones.»

«Repito todavia, que el consumo de nuestros caballos indigenas es el solo y único medio de mejorar y multiplicar nuestras razas. Cuando el gusto de la equitacion penetre en todas las clases superiores de nuestra sociedad y que el

ejercicio del caballo sea preconizado como en Inglaterra, como uno de los más poderosos medios que la higiene pueda indicar para conservar una constitución robusta y desarrollada, y para evitar esas enfermedades de languidez que minan lentamente la salud; entonces la prosperidad de esta industria, quedará establecida sobre una base inmutable.»

«La distribución de primas produce ya algún efecto; las carreras establecidas en muchos departamentos, estimulan á bastante número de propietarios á mejorar sus caballos para hacerlos brillar en el hipódromo y obtener los premios que la munificencia Real, ó las sociedades particulares acuerdan al vencedor; pero todos estos estímulos tienen una esfera de actividad poco extendida, porque no está al alcance de la masa general de los agricultores, que es, donde es preciso obrar, para obtener resultados tan altos como durables.»

• «El Ministro de la Guerra, es el gran consumidor de nuestros caballos indígenas, sobre todo en los de silla y arrastre para artillería, que no son apropiados para la agricultura, y por lo tanto, es también él solo, quien mejor puede indemnizar y estimular á los propietarios que se dedican á su cría.»

«Estas ideas generales conducen necesariamente al deseo de ver separarse nuestros esta-

blecimientos de monta, del Ministerio del interior (1), para darles una organizacion militar. En contrándose en las atribuciones del Ministro de la Guerra, este alto funcionario basaria las remontas, en las localidades que juzgase mas apropiado para producir caballos, segun las distintas necesidades de los institutos montados, y si me es permitido el expresar un voto, que influiria segun creo en la mejora de las razas, es, que la alzada designada á cada cuerpo, se disminuyese en una pulgada para su admision, resultando de esto mayor facilidad en adquisicion y mas estímulo en la masa general de agricultores »

«Esta arma, tendria caballos mas pequeños; pero mas nerviosos, ágiles, sobrios; mas manejables en sus diversas evoluciones y mas capaces para sufrir todas las fatigas de la guerra; porque sus aparejamientos estarán mejor calculados, y que los propietarios no buscarán en los departamentos del mediodía á darles mayor alzada, que siempre es en detrimento de su vigor y de su salud.»

«Nuestros ginetes montados en caballos mas pequeños; pero mas robustos y ardientes, no serian por esto menos temibles al enemigo, sus golpes se descargarian de menos altura; pero su

(1) Fomento.

fuerza sería mayor por la impulsión de sus corceles; y la facilidad con la cual maniobrarian, haría su choque mas destructor: imitarían á la excelente cavallería mameluka, árabe, turca y kurda, que por la precision y ligereza de sus movimientos, la vivacidad de sus ataques y la facilidad en sus retiradas; es la mas fuerte barrera que el imperio de la media luna puede oponer á sus agresores.»

«En todos los combates de caballería á igual valor, la ventaja no está por los caballos mas pesados, sino por aquellos que tienen mas nervio y vigor. ¡Cuántas veces nuestros cazadores y húsares han penetrado en los escuadrones de coraceros Austriacos, cuyos movimientos pesados y embarazosos eran paralizados por la vivacidad de nuestros ginetes que escarceaban á su alrededor sin peligro alguno.» (1).

(1) Vamos á manifestar la opinion del General de division Conde de Rochefort emitida en su libro titulado «Ideas prácticas sobre la caballería», dedicado á los alumnos de la escuela Imperial de Saumur.

«Por fin, vamos á probar palpablemente la ventaja del soldado ligero de caballería, sobre el de la pesada, montado aquel en un caballo de regular alzada; pero ágil, veloz, docil y capaz de soportar la fatiga. El efecto del choque en la carga, puede resolverse matemáticamente. ¿No es por ejemplo, la masa multiplicada por el cuadrado de la velocidad? Luego si se aumenta esta, se

«Los oficiales superiores de la caballería rusa, se sirven de los caballos ingleses para las revistas y paradas; pero el día del combate, dan la preferencia á sus pequeños caballos casacos.»

Estos establecimientos de monta colocados vajo la direccion del Ministro de la Guerra, deverian recibir una organizacion particular dotándoles de un personal escogido, para enseñar á sus soldados á montar y adiestrar sus caballos bajo las reglas de la equitacion, y á conocer perfectamente su exterior, asi como los defectos que le inutilizan para la guerra y la cubricion y las propiedades y uso mas útiles al objeto á que se les dedica. Para este efecto, el veterinario destinado á cada establecimiento, deveria tener vassante instruccion para dar lecciones diarias tambien sobre la hosteologia en la larga época en que están reunidos; porque esta parte de la veterina-

podrá disminuir aquella sin canviar en nada el resultado. El efecto útil de este peso, se mide por lo que se llama en matemáticas la fuerza viva y cuya expresion es MV , en la cual la M designa el peso ó masa y la V la velocidad; es decir, que este efecto es proporcional al peso y tambien al cuadrado de la velocidad; así, si se dobla el primero sin cambiar la segunda, se doblará indudablemente el efecto útil. Si sin cambiar el peso, se dobla la velocidad, se cuadruplicará el mismo efecto. Si se cambian los dos, reduciendo el primero á una mitad doblando la segunda al mismo tiempo, se habrá tadavia doblado el efecto útil.»

ria que describe todas las piezas que componen el esqueleto huesoso, debe ser estudiada, para que el exterior del caballo, pueda ser completamente comprendido.»

«Estando como se hallan en la actualidad dirigidas por dos ministerios, por mas que haya concierto en ellos, esta union, no puede tener jamás la fuerza de una voluntad sola, que sabe encontrar en sus propios medios los recursos necesarios para hacer frente al servicio especial que debe llenar y que la llebe á tomar todas las medidas que pueden asegurar su ejecucion. Siendo una sola persona, hay unidad de pensamiento, unanimidad de medios, impulsión directa y continúa, y todo marcha en este caso con esa actividad y perseverancia que aseguran el suceso.»

«Creo tambien que otro de los medios de

«Resulta de esto una comparacion facil, entre los efectos producidos por la caballería pesada y la ligera que siempre estará en ventaja de esta última, sobre todo si se consigue aumentar su movilidad, ó lo que es lo mismo su velocidad. Si se aprecia por ejemplo el peso de un coracero en 500 kilogramos y por su velocidad en la carga la de 300 metros por minuto, se formarán las siguientes igualdades $MV^2 = 500 \times 300^2 = 500 \times 90.000 = 45.000.000$. Si se aprecia la de un husar, su peso en 350 kilogramos y su velocidad en la carga en 400 metros por minuto, el efecto útil será $MV^2 = 350 \times 400^2 = 350 \times 160.000 = 56.000.000$.

imprimir un impulso rápido á estos establecimientos y de darles todo el vuelo de que son susceptibles, es el de comprar los potros á la edad de un año, para que los labradores desembarazados de sus crias en tiempo oportuno, hagan suceder las generaciones periódicamente y puedan llenar todas nuestras necesidades, tanto militares como civiles.»

«Hace ya muchos años, que esta union de nuestros establecimientos de monta con los de la caballería, ha sido mirada como la convencion mas ventajosa que se pudiese efectuar para lo prosperidad de la cria caballar. Dándoles la direccion que se acaba de indicar, formando cada uno de ellos una escuela de equitacion y de instruccion elemental de jóvenes, que despues de haber pasado allí algunos años fuesen á llevar á los regimientos la instruccion que

Resultado.	{	Coraceros, efecto útil	45.000.000
		Húsares	id. 56.000.000

Los dos efectos útiles serán por lo tanto proporcionales á los núm. 45 y 56; es decir que la caballería ligera segun estos datos, producirá un efecto casi de una cuarta parte mas.

«Otra consideracion milita todavia en favor de la caballería ligera. Esta permanece menos tiempo espuesta al fuego del enemigo y por consecuencia pierde menos gente puesto que estas vajas son siempre proporcionales

hubiesen adquirido, se obtendria la inmensa ventaja de repartir mas generalmente el gusto por la equitacion.»

«Cuando volviesen á sus casas no olvidarian estas lecciones haciendo la aplicacion de ellas cada dia en las yeguas y potros de los particulares.»

«He dudado largo tiempo si debería expresar estas reflexiones. Temia que se las creyese como un ataque directo contra la administracion á la cual he servido mas de 20 años; pero con la conciencia de la pureza de estos motivos que no tienen otro objeto que la prosperidad de nuestros establecimientos de monta, me he decidido á entregarlas á la impresion, bien persuadido que mis intenciones no serán desnaturalizadas, y que mis antiguos colegas, como el público, harán justicia á los sentimientos que han guiado mi pluma.»

el tiempo durante el cual el cuerpo que ataca, se halla expuesto á los fuegos del enemigo. Esta proporcion de velocidades se puede considerar de 4 á 3 teniendo además en cuenta el mayor bolumen que presentan por la estatura de los hombres y alzada de los caballos y sus corpulencias respectivas. Admitiendo por lo tanto que la pérdida de un regimiento de coraceros sea de 1710, la del de húsares quedará reducida á 1720. Perdiendo los coraceros 2 hombres por cada 20 producirán entonces un efecto útil de solo los 18 que quedan por el 45 de la

... se aplicasen al cultivo de las
... de repartir los terrenos
... por la equidad

«Cuando volviesen á sus casas no olvidarían
estas lecciones haciendo la aplicación de ellas
cada día en las veigas y pozos de los par-
ticulares»

«He dudado largo tiempo si debería expresar
estas reflexiones. Terminé que se las veigas como
un ataque directo contra la administración y la
cual he servido más de 20 años; pero con la
conciencia de la pureza de estos motivos que no
tienen otro objeto que la prosperidad de nuestros
establecimientos de montes me he decidido á
entregarlas á la imprenta. Bien persuadido que
mis intenciones no serán desvirtuadas, y
que mis antiguos colegas, como el sabido, han
traído justicia á los sentimientos que han guiado
mi pluma»

El tiempo durante el cual el cuerpo que se halla
exponiendo á los efectos del vacío. Esta proporción de
velocidades se puede considerar de 7 á 8 teniendo algunas
en cuenta el mayor volumen que presentan por la esta-
tura de los hombres y alzada de los caballos y sus cor-
pulentas respectivas. Añadiendo por lo tanto que la
perdida de un regimiento de coraceros sea de 110. La del
de 100. y de 100. La del de 100. La del de 100.
y de 100. La del de 100. La del de 100. La del de 100.
La del de 100. La del de 100. La del de 100. La del de 100.

CAPÍTULO SEGUNDO.

CRUZAMIENTOS DE LAS RAZAS.

Cada especie creada tiene su clima predilecto que ha servido de cuna á sus tribus nacientes. A medida que se multiplicaron se fueron extendiendo por medio de las emigraciones, modificándose en sus formas por la influencia siempre poderosa de los agentes exteriores, que no ejercían sobre ellas las mismas impresiones, que los de su tierra natal. De ese principio provienen las diversas razas que diseminadas en todas las partes del glovo, constituyen la misma especie.

ignaldad anterior $18 \times 45 = 810$ de efecto útil. Los 20 húsares perderan un solo hombre y producirán un efecto igual á $19 \times 56 = 1.064$.

Resultado.	{	Coraceros, efecto útil 810.
		Húsares Id. 1.064.

Dividiendo 1.064 entre 810 da 1 por cociente y quedan de residuo $254 \div 810 = 1 \frac{254}{810}$ próximamente. Y no se hace

El tipo primitivo no desaparece; pero la alzada, el bolumen, la configuracion del cuerpo, han sufrido alteraciones mas ó menos profundas que establecen entre ellas desemejanzas mas ó menos pronunciadas segun la naturaleza del suelo, del aire, de las aguas, de los alimentos, cuya accion permanente sobre cada individuo, pesa desde que nace, hasta que muere.

El hombre que reflexiona sobre todos los objetos que llaman su atencion y que interesan á su bien estar, ha sentido la necesidad de ir á buscar en un clima mas favorecido por la naturaleza, los animales que podian modificar con ventaja las especies domésticas. Esta union de animales de la misma familia nacidos en diferentes climas, ha recibido el nombre de *cruzamiento*.

La esperiencia vino bien pronto á confirmar los ensayos que se intentaron, y hoy dia es una

cuenta mas que de la disminucion del peso útil producido por la pérdida de los hombres, sin hacer mencion del desorden que estas vajias pueden ocasionar en las filas, el cual puede disminuir mucho el efecto de una carga, y aun hacerla nula en el primer caso, mientras podría conservar toda su eficacia en el otro.

Del traductor. El Conde Rochefoet se refiere á los cocereros franceses montados generalmente en caballos bretones, pereherones y anglo-normandos, que son mucho mas pesados que los nuestros. Sin que degemos

verdad reconocida; que el medio mas seguro y mas pronto para mejorar una raza degenerada, es el de cruzar sus hembras con padres de otra que le sea superior y que tenga sin embargo con ella alguna relacion de alzada y bolumen, buscando tambien la analogia de sus formas.

El caballo de tiro aunque sea ligero, no conviene á la yegua de silla, asi como el caballo de tiro pesado no conviene tampoco á la yegua de proporciones para tiro ligero. Solo observando un órden gradual, se puede llegar al objeto que se desea: la union de dos tipos diametralmente opuestos es una sorpresa hecha á la naturaleza y su producto puede ser otra sorpresa desagradable á las necias pretensiones del hombre.

Estos cruzamientos de caballos extranjeros con yéguas indígenas deben continuarse duran-

de apreciar el mérito de su teoria en la parte en que pueda alcanzar á nuestros institutos montados; no creemos que en nuestro pais haya diferencias tan notables en velocidad entre los caballos de cazadores y húsares, y los que pertenecieron á los regimientos de coraceros. Si el Conde de Rochefort hubiese visto á nuestros lanceros del Rey, en Treviño; seguramente tendria que formar una excepcion en su teoria, ó asegurar que en España, ni por su clima, ni por su topografia, ni por la talla y rovestez de los soldados; ni por la alzada, anchuras y temperamento de los caballos, es posible que existan regimientos de coraceros.

te un gran número de generaciones, para confirmar el mejoramiento que se haya conseguido, y que sus productos puedan dedicarse á la reproducción, sin abandonar sin embargo el fuego sagrado (si se puede hablar así); pues se debe seguir uniendo á las yéguas mas escogidas con los caballos padres de raza que tengan con ellas mas afinidad.

A pesar de todas las aserciones contrarias, el caballo es el animal de los países cálidos: el oriente es su cuna, y bajo la influencia de aquel suelo abrasador, de aquellos pástos secos y aguas vivas y puras, es donde él adquiere el fuego, lijereza y enerjía que le distinguen de una manera tan notable: por esa razon se le puede considerar como el mejor tipo mejorador de su raza.

La Inglaterra, con esa perseverancia hija de su caracter, ha visto premiada su constancia, adquiriendo una raza magnífica por el cruzamiento sucesivo de sus yéguas indígenas con el caballo árabe.

El estudio profundo de las formas y de las cualidades de los productos que se distinguieron al establecimiento de las carreras, demostró bien pronto que los hijos de las yéguas ya mejoradas valian mas que aquellas que no debian su origen sino al primer cruzamiento; demostrando precisamente que la yégua de vientre que

era hija de la segunda cruce, unida su hija otra vez á un hermoso caballo padre, daría productos cuya perfeccion seria todavía mayor. Estas esperanzas se realizaron, y en fin un cuarto cruzamiento, basado siempre bajo los mismos principios, purificó todos los órganos y puso el sello á la mejoracion creciente de cuatro generaciones sucesivas.

El caballo ingles refundido de este modo, fué modificando sus formas, y la suma de sus ventajas fué mayor; pero su alzada y su volumen no sufrieron alteracion: los pastos fértiles de la Gran Bretaña dieron á su organismo el mismo grado de expansion, y la mole primitiva no perdió ninguna de sus dimensiones. No era posible bajo la influencia de materiales alimenticios tan abundantes, reducirse á las dimensiones del caballo nacido bajo el cielo abrasador de la Arabia, cuyos pastos tostados por el sol se cubren de una yerba escasa y seca, convertida en tejido leñoso.

Los hijos de estas yeguas, mejorados por la continuidad de cuatro cruzamientos consecutivos, fueron consagrados á la reproduccion: unidos á las yéguas de vientre ya mejoradas dieron esos famosos caballos de caza y guerra; esos *Humpters* tan renombrados desde hace cerca de un siglo, tanto en Inglaterra como en Francia; unidos estos á las yeguas comunes procrearon

potros robustos, que por su grande alzada, sustancia y vigor de su constitucion, eran excelentes como caballos de guerra, llenando además las necesidades de la agricultura y del comercio.

No es sin embargo, suficiente esta union de los productos del cuarto cruzamiento con las yéguas indígenas, para conservar la nueva raza; es necesario guardar siempre el principio, relevando los primeros caballos con otros árabes, dedicándoles siempre las yéguas mas escogidas, para evitar que la degradacion vuelva los productos á su estado primitivo. Solo imprimiendo en las yéguas este vigor sucesivo, hijo de la pureza de sangre de sus padres, es como se logrará conservar siempre la raza, que tiene que luchar constantemente con los agentes modificadores de que está rodeada, que tienden sin cesar á volver al tipo que es inherente á la localidad.

Hay á pesar de esto hombres observadores que niegan la influencia del clima y afirman, que una raza despues de mejorada no tiene necesidad de la causa que la modificó, para conservar la pureza que haya adquirido. Esto parece un absurdo completo, pues que reconociendo todos los seres creados un mismo origen, no existirian las razas si estuviesen exentas de la influencia del clima bajo el cual se desarrollan.

Las mas simples nociones fisiológicas son suficientes para convencernos de esta influen-

cia: *el aire*; penetra con los alimentos en el tubo digestivo; comprime exteriormente todo el cuerpo; le excita ó debilita segun su temperatura; se mezcla á la sangre en el pulmon, y comunica sus cualidades arteriales ó reparatrices, cediéndole el principio vital, que reanima sus alimentos nutritivos: *el agua*; suministra el elemento de todos los líquidos animales: *los alimentos*; renuevan á cada instante por la conversion en quilo y en sangre las partículas moleculares que se desprenden de todos los puntos de la máquina animal: *el suelo*; obra por sus exhalaciones, por su naturaleza seca ó húmeda, por sus accidencias: ¿y todos estos agentes, cuya accion insensible no cesa nunca de trabajar, no habrian de modificar profundamente lo mismo al hombre que á los demas animales? Es preciso rechazar este error, y creer que la naturaleza ha repartido sus dones en todos los climas de la tierra, concediendo á cada uno de ellos la facultad de llevar alguna de sus especies vegetales ó animales á la mas alta perfeccion que pudiesen alcanzar, para que se estableciese entre los pueblos un dulce cambio, poniendo en comun sus riquezas, para que los lazos fraternales que deben unir al género humano no se rompiesen jamás por las distancias que separan sus diversas tribus.

El soberano regulador que no deja caer un

cabello de nuestra cabeza sin su permiso, ha querido tambien, segun los decretos de su sabiduria eterna, cruzar las diversas razas humanas. Un solo pueblo ha reusado constantemente este cruzamiento, siendo herido por la reprobacion general. Todas las emigraciones que han tenido lugar del Norte al Mediodía y del Mediodía al Norte ¿no han mezclado la sangre de todos los pueblos?

Los ingleses poseen en la actualidad la mejor raza de caballos de Europa, porque hace dos siglos que se ocupan con perseverancia en su mejoramiento; esta justa preeminencia que ha adquirido, la debe á sus constantes cuidados, prodigados á este objeto, y en que han sabido reunir todos los elementos de prosperidad que pueden hacer florecer esta industria. Los ricos propietarios habitan en sus tierras; el gusto por los caballos está muy generalizado en el pais, donde la equitacion se emplea como uno de los mejores medios de la medicina higiénica; las carreras fijan su atencion y lisonjean su amor propio, cuyo entusiasmo llega á la embriaguez cuando son vencedores en la arena; las apuestas enormes que tienen lugar excitan su codicia, siendo esta algunas veces la causa de la fortuna de algunos; por este motivo no temen ningun sacrificio por obtener productos de los caballos que mas han sobresalido en el hipódromo, y

que dan un beneficio seguro á sus propietarios. En fin, en esto como en todo se vé en esta nacion el espíritu mercantil y de especulacion, que forma su caracter excepcional.

Todas estas ventajas que los ingleses han conseguido por el cruzamiento constante y sucesivo de las yéguas indígenas con el caballo árabe, se podrian obtener en nuestro hermoso país en mucho menos tiempo, y principalmente en Andalucia, por la mayor analogía entre esta raza y la árabe, lo mismo que entre sus climas. Seguramente que no necesitamos mas que *querer*, para *tener*.

El Oriente es la cuna de la especie caballar sin ningun género de duda, y si este noble animal, cuyas generaciones han atravesado los siglos sin degenerar, á pesar de todas las revoluciones que han trastornado este pais tantas veces, se debe creer que los paises cálidos son su pátria adoptiva, y que la mejoracion de esta raza debe marchar del Mediodía al Norte, y no del Norte al Mediodía.

La sangre árabe, á pesar de todas las cualidades, al pasar á las venas de las yéguas de otros paises, se despoja necesariamente de una parte de la riqueza que les es natural, asimilándose á la de la raza indígena, porque el aire, el agua, los alimentos y el suelo tienden constantemente á este objeto. La constancia, los sacri-

ficios y el suceso que por su consecuencia han obtenido los ingleses, prueba de una manera victoriosa hasta qué punto la inteligencia del hombre puede superar los obstáculos que la naturaleza le opone; pero por grande que sea su poder, no podrá jamás igualar á la que reúne á estas fuerzas la de un clima que favorezca su desarrollo.

La Prusia, que á imitacion de la Inglaterra, ha llevado sus casas de monta á un alto grado de perfeccion, debe los dichosos cámbios que ha operado en sus razas á la perseverancia de sus cruzamientos con los caballos orientales.

Despues de la expedicion á Egipto en tiempo del primer imperio, las casas de monta francesas se enriquecieron de caballos árabes importados de aquel país, haciendo grandes progresos en la regeneracion de su raza; y si hubiesen podido en lo sucesivo seguir importando esta clase de sementales, tendrian hoy hermosos caballos, y no serian tributarios en esta clase de industria de la Inglaterra, que al imponerle sus sementales á precios fabulosos se venga de su constante rival, humillando su inferioridad.

Los cruzamientos se operan mas generalmente por los padres, que por las madres; muchos motivos militan á favor de esta eleccion, y el principal es que los primeros pueden servir en cada año en la temporada de la cubricion

hasta cuarenta yeguas, cuando están en la flor de su edad; mientras que las segundas, no pueden dar el ser, mas que á un solo potro por año.

Los sementales importados de otro pais, y nutridos con alimentos secos, se aclimatan con mas facilidad; porque las yervas en estado de desecacion y el grano, no afectan tanto á sus órganos, como á los de las yeguas de vientre, que para tener leche abundante, necesitan consumir estas plantas en la riqueza de su vegetacion.

El caballo padre por lo tanto, es el tipo mejorador, quedando la yégua en segunda línea, porque sus formas son menos robustas; su energía menos poderosa, y los caracteres de su raza menos sobresalientes; estando casi siempre al aire libre en los pastos; debilitada por la preñez y la lactancia, es mucho mas sensible á la impresion de los agentes modificadores de la economía; por lo tanto casi todos los pueblos por un concierto unánime, han dado la preferencia á los sementales para cruzar sus razas, y la experiencia ha confirmado su opinion.

Se ha ensayado en Francia, con el objeto de obtener la raza pura, el transporte simultáneo de yéguas árabes, berberiscas, turcas, españolas é inglesas, y caballos de los mismos climas; y estos ensayos han sido infructuosos para las razas, cuya tierra natal, formaba una oposicion

demasiado violenta, con la de los países que iban á habitar.

Estas emigraciones no pueden ser ventajosas mas que para los caballos nacidos en una region que tenga analogía con aquella á la cual son importados: la raza inglesa, por ejemplo, sometida en Francia al régimen mismo que tiene en su país, es seguro que se conservaria próximamente en el mismo estado, durante algunas generaciones, pero iría degenerando insensiblemente, si no recibiese el sello de un nuevo tipo mejorador; es decir, si no fuese vivificada con nuevos cruzamientos de caballos orientales.

La degeneracion marcha con una prontitud notable cuando las yéguas importadas, además de tener que combatir la influencia del nuevo país que habitan, son cubiertas por sementales de una raza inferior, y que no han tenido aun como ellas, tiempo para aclimatarse.

Servidas por caballos indígenas, sus productos degeneran igualmente, pero de una manera mas lenta, porque su constitucion modificada por la influencia paternal, se halla en mejor estado para luchar contra las impresiones de los agentes exteriores.

Cubiertas en su país natal por sementales de la misma raza, y trasportadas en seguida á otro clima que reciba sus productos, ofrecen tambien signos de decadencia en su primera generacion.

y esta crece en las subsiguientes; por cuya razon las yéguas extranjeras, cuya temperatura en su elima tenga poca analogía con aquella á la cual son importadas, no ofrecen resultados para su mejoracion.

En el primer año de su vida, los productos á que han dado el ser en el nuevo país, conservan el sello de la nobleza de su origen; pero á medida que avanzan en edad, la hermosura de sus formas se aleja del tipo primitivo, porque sus tiernos órganos se modifican profundamente por la impresion continua que el aire, las aguas, los alimentos, la temperatura y el suelo, obran sobre su constitucion delicada y sensible: son mas impresionables que sus madres, cuya constitucion robusta, consolidada por la edad, resiste mejor á la accion de estos agentes exteriores; pero aun esta misma se debilita tambien por la continuidad de su influencia, resultando necesariamente, que las generaciones sucesivas van siempre degenerando, hasta que llegan al término fijado por la naturaleza á aquella localidad.

Los rebaños de merinos que se trasportaron de España á Francia, se han connaturalizado con facilidad en aquel país; los toros y las vacas de Suiza, degeneraron tambien muy poco. ¿Por qué la especie caballar se resiste mas á la aclimatacion?

El mas noble de los animales que la indus-

tria del hombre ha sabido domesticar, posee sin duda alguna órganos mas impresionables que sus compañeros de domesticidad, puesto que los agentes exteriores ejercen sobre él mas imperio. ¿Será esto ocasionado por la conformacion particular de su tubo alimentario? Su estómago forma una sola localidad, mientras que este depósito en los bueyes y en los carneros está dividido en cuatro. El poder de los órganos digestivos, que es mayor en los rumiantes que en los monogástricos herbivoros, nos dará quizá la solucion de este problema.

Los alimentos son sin contradiccion uno de los modificadores mas activos de la economía, por cuya razon una digestion mas perfecta forma una pasta y un quilo mas homogéneos, cualquiera que sea la diversidad de sus principios constituyentes.

Elevándose á consideraciones superiores, y haciendo partir de un sentimiento religioso estas observaciones, se encuentra la mano de la providencia, que al permitir al hombre que se nutra de la carne de los animales, ha querido que el buey que durante su vida reparte con él sus trabajos agrícolas; que la oveja que le dá su vellon para vestirse, le proporcionen tambien despues de su muerte, un alimento tan sano como sustancial, y que estos animales pudiesen aclimatarse mas fácilmente que el caballo en todas las

regiones del globo, porque el destino de éste, no está tan ligado á las necesidades de su existencia.

Pero si es cierto que el caballo no se aclimata con tanta facilidad como el buey y el carnero, cuya testura orgánica resiste mas á la presión de los agentes exteriores, tambien lo es que este animal soporta mejor las emigraciones del Mediodía al Norte, que las del Norte al Mediodía.

Los caballos de los paises orientales, diseminados como padres en todas las regiones de Europa, se aclimatan en ellas sin mucha dificultad, acabando por soportar el frio de la Polonia y los hielos de la Rusia, y habituándose bien pronto á la dulce temperatura de España, Francia é Italia.

Los sementales árabes que fueron enviados á la casa de monta de Pompadour, y llegaron cuidadosamente envueltos en gruesas mantas de lana, conservaron este abrigo contra el frio en tanto que el invierno hacia sentir sus rigores; pero desde que el sol de la primavera principi6 á calentar la atm6sfera, se les despoj6 de ellas, y soportaron en seguida como los otros caballos todas las inclemencias del aire sin que su salud se alterase.

No sucede lo mismo con los caballos del Norte trasportados á paises meridionales, que

son bien pronto diezmados por las enfermedades inflamatorias. Los sementales normandos que el Rey Carlos IV hizo traer á España para cruzarlos con yéguas andaluzas y obtener caballos de tiro ligero, fueron casi todos ellos y en muy poco tiempo víctimas de las inflamaciones del estómago ó gastritis, ó por las de los intestinos. Cuando el ejército frances penetró en España para intentar su conquista, tuvo tambien pérdidas numerosas en las filas de su caballería constantemente.

Que se pregunte hoy á los regimientos de Sesma, Alfonso XII y otros, que se remontaron en caballos húngaros ó irlandeses, la mortalidad que tuvieron en dos años escasos, y el estado en que se hallan los pocos que restan, y se compare con las bajas que tuvieron los argelinos, que destinados á regimientos y escuadrones de cazadores, pasaron como quien dice desde Orán á las provincias del Norte en un invierno de los mas crudos que se han conocido en España.

Los caballos alemanes en que se remontaron durante mucho tiempo los regimientos franceses, eran menos resistentes á las fatigas que los suyos indígenas; pues estos servian aun despues de cumplidos diez años, mientras que los primeros, no prestaban mas que dos ó tres de servicio.

Todos estos hechos demuestran evidente-

mente que se debe dar siempre la preferencia á los caballos de los países orientales para la regeneracion caballar, puesto que son los que tienen en sí mismos mas elementos por su fuerza, dureza, longevidad, ligereza, sobriedad y nobleza; estos trasmiten sus cualidades á sus descendientes, mientras que los caballos del Norte, no tienen otras, que las que hayan podido adquirir por los cruzamientos con razas ya mejoradas.

El sistema de cruzamientos ha sido adoptado por todos los pueblos que han querido perfeccionar sus razas. Este está fundado sobre las leyes que presiden á la conservacion de las especies vegetales y animales.

En la época de la florecencia, el polvo fecundante que se desprende del cáliz de las flores, conducido en alas del viento, va á vivificar los gérmenes que reposan en la base de los pistilos que se hallan en medio de la flor, donde está encerrada la simiente. Los principios de las plantas combinados por esta union íntima, adquieren una nueva exaltacion. Sus simientes mejor nutridas y mas desenvueltas, sometidas á la accion del calor y del agua, de la cual está impregnada la tierra, extienden sus raices y sus tallos nacientes, y la amalgama que se ha operado en su lecho nupcial, acreciendo su vigor, les dá un lujo de vegetacion que no poseen aquellas que no han sentido este cruzamiento.

El sistema de la consanguinidad que los criadores de Andalucía han adoptado despues que los moros de Granada cayeron bajo las armas triunfantes de los Reyes Don Fernando y Doña Isabel, está proscrito por la naturaleza y por la razon.

Bajo el reinado de Carlos IV, que le gustaban los caballos de gran talla, algunos propietarios tomaron sementales de la Loma de Úbeda y de Baeza, renombrados por la mayor alzada, á fin de obtener potros que pudiesen entrar en los regimientos de Carabineros Reales, que los pagaban mas caros que los otros institutos de caballería; pero la mayor parte, siguiendo los errores de sus padres, ha escogido siempre sus sementales entre los caballos de su raza particular. Los Cartujos de Sevilla y de Jeréz, cuyos caballos gozaban de una grande reputacion, han rehusado constantemente los cruzamientos con otras castas. Su ejemplo fué seguido por los grandes Señores, que daban mucha importancia á la conservacion de la pureza de sus razas, resultando de esto su bastardeamiento, y que sus caballos tan renombrados hayan desaparecido, no quedando en la actualidad mas que algunos descendientes degenerados de aquellos, cuyas cualidades superiores habian fundado la reputacion de estas castas particulares. Sin embargo, *si hay en Europa razas susceptibles de identifi-*

carce prontamente con la sangre árabe y de adquirir sus propiedades, estas son sin contradicciones de Andalucía.

La consanguinidad perpétua los defectos en una raza viciada. Las alianzas incestuosas, que tienen lugar entre hermanos y hermanas, hijos y madres, é hijas y padres; alejan toda especie de mejoracion (1). Los sementales defectuosos hacen desmerecer á las yéguas de su casta, porque siguen fortificando sus vicios de constitucion. Estos defectos crecen en sus descendientes por su union irreflexiva, sus cualidades se debilitan á medida que estas defectuosidades se consolidan en las generaciones subsiguientes, y las razas mas distinguidas descienden paso á paso al último grado de deterioracion.

(1) Existe un cuento popular entre los árabes, que demuestra que para ellos los incestos producen necesariamente la degeneracion de las razas.

Un noble moro tenia un caballo magnífico de una yegua famosa del desierto; quiso hacerle tomar a su madre y no pudo conseguirlo, el caballo se acercaba momentáneamente; pero luego se apartaba con horror. Para vencer esta repugnancia, imaginaron taparle los ojos y presentarle la yegua cubierta con unas mantas largas que la desfiguraban; entonces la tomó; pero inmediatamente despues conoció á su madre y se fugó con tanta velocidad, que se arrojó desesperado en un precipicio.

Daumas.—El caballo de Sahara.

Todos los legisladores, á medida que las sociedades se han extendido y perfeccionado, han proscrito la consanguinidad. Si el orgullo del trono la habia admitido para los Reyes Asirios y Persas ; qué productos impuros no han salido de estas ramas incestuosas!

La hermosura del alma y del cuerpo no está circunscrita en el círculo de una sola familia, de una sola casta, de un solo pueblo. Todos los hombres han conservado el sello de su celeste origen, todos tienen parte en los beneficios del Soberano Creador, todos están llamados á ilustrarse mutuamente y á mancomunar sus virtudes, sus defectos, sus cualidades y sus vicios físicos y morales, para que unos se purifiquen y para que los otros se destruyan por su oposicion y por su choque. Las castas que se aíslan completamente no tardan en ser castigadas: la vanidad, levanta las barreras que les separan de los otros hombres y la naturaleza se venga de su alejamiento retirándoles poco á poco los dones que habia prodigado á sus padres. Nosotros no podemos quebrantar impugnemente sus leyes; y miembros todos de la grande familia del género humano, nada de lo que hace relacion á nuestros hermanos, puede ni deve sernos indiferente.

Esta ley es aplicable á todas las especies creadas, y el supremo hacedor ha querido, que todos los animales y vegetales que tienen entre

sí alguna identidad, puedan perpetuarse por su union, y perfeccionarse por su cruzamiento.

La raza de caballos árabes misma, á pesar de todas las circunstancias locales que aseguran su superioridad, perderia de sus cualidades, sino se renovase por los cruzamientos que se operan entre los que reúnen las mejores circunstancias y si los peligros de la consanguinidad no se devilitasen, á medida que los individuos se multiplican.

No cabe duda que nuestras razas domésticas, se pueden mejorar por ellas mismas por aparejamientos bien entendidos y consagrando siempre á la reproducción los individuos mejor conformados de cada sexo; pero esta marcha es lenta y no remedia mas que imperfectamente los vicios de construccion, que es lo primero que se debe destruir. El camino mas corto y mas seguro, es el de recurrir á los cruzamientos, y el caballo llamado á regenerar nuestra raza, es el árabe; porque es el tipo que por sus circunstancias, posee en el grado mas eminente el principio mejorador.

En cuanto á las reglas que deben guiar á los propietarios en los cruzamientos y aparejamientos de sus yeguas de vientre, con los sementales repartidos en los depósitos y casas de monta; es preciso que busquen la comparacion por un examen analítico entre las diferentes regiones

del cuerpo del caballo y de la yegua que va á ser cubierta, juzgando por las proporciones del semental, si puede corregir los defectos que ellos quieran evitar en sus descendientes.

No se necesita que este exámen sea muy profundo para comparar la alzada y longitud del cuerpo del caballo, con el de la yegua que deben ser proximamente iguales en su hermosa naturaleza. Tambien es muy facil el contrastar la cabeza, el cuello, la cruz, el dorso, los riñones, las costillas, el vientre, la grupa y los miembros torácicos.

Los vicios particulares de las articulaciones, solo pueden pasar desapercividas al que no tiene conocimiento práctico alguno del caballo, y las proporciones generales que abrazan las grandes divisiones del cuerpo, no exigen mas que un poco de atencion y de costumbre para comprenderlas perfectamente y todo el que tiene aficion á este noble animal, se entrega con placer á ese exámen comparativo.

CAPÍTULO TERCERO.

EL CABALLO ÁRAVE, POR SAINT-ANGE.

El nombre de caballo árave se aplica generalmente á todos aquellos que han nacido en el Oriente; pero es preciso reservar la calificación de caballo árave tipo, ó árave pura sangre, á aquel que ha conservado las cualidades eminentes del tronco primitivo de su origen. Sobrio, valiente, robusto, infatigable; forma el tipo mejorador por excelencia, porque procede de una fuente á la cual todas las razas de su especie han acudido, para levantarse de su vastardeamiento.

No es necesario ser muy inteligente para quedar absorto de admiración á la vista del caballo árave pura sangre; solo es preciso tener el sentimiento de lo bello, que nos embarga cuando nos encontramos en presencia de las obras mas perfectas de la creación (1). Habién-

(1) El caballo árave, ha sido el motivo de los cantos

dole visto una vez en la vida, ya no se olvida jamás; y si se ha tenido la suerte de montarle, por poco ginete que uno sea, tiene que confesar que ningun otro caballo se le puede comparar bajo el concepto de su agilidad y de la armonía y cadencia de sus movimientos.

El primer rasgo de su hermosura consiste en la regularidad de su conjunto y en la velleza de sus líneas y proporciones. Sus formas son secas y angulosas, porque sus tegidos son densos y apretados; lo que expresan los árabes en su language metafórico, cuando dicen que su caballo tiene *las carnes de mármol* y *los huesos de marfil*.

Si se estudia la admirable estructura de esta máquina viviente, se reconoce bien pronto, que

poeticos de los escritores de la antigüedad mas remota.

«¿Eres tú, dice Dios á Job, quien has dado la fuerza al caballo, quien has hérizado su cuello de una erin sedosa y moviente?»

«¡Su aliento inspira el terror!»

«Escarva con el pie la tierra, se lanza con orgullo y corre al encuentro de las armas.»

«Él, se rie del miedo, desafía al peligro y la muerte; siente sobre su dorso el ruido estridente de los aceros, ve el brillo de las ojas y de las fanalinas, tiembla de impaciencia y devora el espacio.»

«Oye la trompeta, ¿es ella?, dice ¡vamos! Y de lejos respira el convate, la voz tonante de los jefes y el fracaso de las armas.»

sus palancas huesosas están construidas en las condiciones dinámicas mas favorables para producir una grande suma de velocidad, sin predominar sin embargo sobre las otras cualidades en lo que pudiese causarles perjuicio; porque si esta ley de la armonía, á la cual satisfacen siempre las obras mas completas del arte y de la naturaleza, ha sido violada; podia resultar de ello algunas cualidades excepcionales adquiridas por la exclusion de otras: así por ejemplo se ha podido notar, que el aumento de velocidad que se ha obtenido para algunos caballos de carrera; se deve en parte al exceso de longitud de las palancas, que ha disminuido proporcionalmente su fuerza, como apoyos sólidos y resistentes.

En el caballo árabe, que es tal cual la naturaleza le ha hecho, todas estas cualidades están en una medida tan saviamente combinada y se solidarizan de manera á formar una máquina perfecta capaz de funcionar pronto y largo tiempo.

Este hermoso animal tiene la cruz elevada é inclinada hácia atras, echándose sobre la estension del dorso á los riñones y no dejándole mas que las dimensiones necesarias para asegurar su fuerza de resistencia, sin excluir su agilidad y movilidad; la espalda acostada sobre el cuerpo uniéndose á la cruz por su parte superior, adquiere el justo grado de inclinacion favorable á la estension de su movimiento. La cruz, que es

como quien dice la llave de la vóveda del tercio anterior, segun la dichosa expresion de Mr. Richard; es la que da nacimiento á un cuello esvelto, ligero y agil timon de la máquina, presta siémpre á marchar en la direccion que se la indique.

Los riñones, esta otra llave de la vóveda del tercio posterior; son fuertes, ágiles y anchos, porque las vellas proporciones de la grupa, no le dejan tampoco mas que el espacio justo y necesario para llenar su objeto.

La línea que empieza en la cruz y se estiene hasta la cola, que se ha convenido en llamar del dorso, se designa casi recta y horizontal, ofreciendo las garantías de fuerza y agilidad de toda la máquina animal.

Su cuerpo, es de forma cilíndrica y sobre todo, bien desarrollado entre los codillos, circunstancia que asegura la anchura del pecho á la cual corresponden otras condiciones de vondad como son, su longitud, latitud y profundidad; el vientre está poco desarrollado y sus hijares son cortos, como consecuencia de la brevedad de los riñones.

Todo el mundo conoce la hermosura de la cabeza del caballo árabe, la cual es general en todas las razas que tienen su sangre; su frente es grande y prolongada sobre la cara; las orejas, bien colocadas y pequeñas; el extremo de la

nariz, parece tanto mas diminuto por estar muy desarrollada la parte superior de la cabeza; se admiran sobre todo sus ojos, grandes, abiertos, engastados en órbitas salientes; brillando con el fuego de la energía y del poder y expresando al mismo tiempo esa dulzura de caracter que le es natural, lo que hace decir con razon, que tiene *la mirada de amigo*. (1)

Para concluir este vosquejo, diremos; que sus estremidades, son de una velleza notable; que las masas carnosas de los antebrazos y piernas, se designan en relieve bajo la piel; que sus articulaciones son secas, bien apoyadas y muy limpias; que la de la cruz particularmente, parece de acero templado; que sus tendones son muy boluminosos, relativamente á su cuerpo; que las cuartillas, aunque un poco largas, son muy fuertes; y que sus pequeños cascos son de una sustancia córnea escelente.

La piel, forma uno de los rasgos mas notables de su hermosura; es talmente fina, que se ve á traves de su espesor, designarse la red de

(1) El Leon y el caballo disputavan para saber cual de los dos tenia mejor vista. El Leon vió durante una noche oscura un pelo blanco dentro de una taza de leche; y el caballo vió un pelo negro en un tarro de brea. Los testigos fallaron en favor de este último.

Daumas.—El caballo de Sahara.

sus vasos y nervios; su pelo fino y sedoso, produce en sus capas de un blanco plateado un reflejo tornasolado como el de los tegidos de seda; su crin, igualmente fina y sedosa, ondula al menor soplo de viento; su cola se eleva en forma de trompa tan pronto como él se anima y pone en accion, porque esta es la ocasion de decir, que el caballo árave, es vastante frio en el estado de reposo; pero desde el momento en que ve delante de él el espacio para correr, que respira el aire libre, se recoge y se anima por grados; su aptitud es entonces orgullosa y atrevida; numerosas venas surcan su piel y se ve como dicen los orientales, salirle la sangre por todos sus poros.

Los árares han admitido como nosotros variedades ó sub-razas, que se distinguen por su diferencia de mérito. Designan á la que entre los suyos ocupa el primer lugar, vajo el nombre de koklani ó koheil; esta segun tradicion tiene su origen en las familias mas antiguas, remon-tándose á las cinco yeguas de Mahoma; y si se ha de creer á los beduinos, desciende todavia en línea directa, de las yeguas de Salomon.

La segunda, es la de kadeski, inferior á la primera por su origen y oualidades, y en fin la tercera la llaman knédichi ó Attechi, y responde á las mezclas comunes de las razas.

Segun la opinion general el pais de Nedjd,

es donde se encuentra el caballo árabe que ofrece el sello de perfeccion mas pronunciado en su raza. M. Hammont, cuyo nombre es una autoridad en semejante materia, dice: entre todas las razas caballares orientales, no hay ninguna á la cual los hijos del pais, den tanta importancia como á la de la Aravia central del Nedjd. Lo mismo en Egipto, Siria, Persia y entre los árabes del Hidjaz, como en Constantinopla; el caballo Nedjd, es citado como el tipo de su especie. En la Aravia central se encuentran muchas sub-variedades distintas para que se las pueda citar: entre ellas se halla el caballo kenel, que es el mas antiguo; los beduinos hacen remontar su origen, hasta la época del profeta. El caballo Nedjd; tiene las formas angulosas; los colores mas ordinarios de sus capas son, el tordo claro, el atruchado y el alazan tostado. Este animal es joven aun á los 25 años y suele llegar á los 50.

Los Amazis, forman una tribu de caballos muy renombrados; pero sin embargo, inferiores al de Nedjd.

Mr. Houel dice: el pais de Nedjd se halla en el centro de la Aravia y es la antigua desierta; forma una comarca montañosa cortada por desiertos de arenas; allí, sobre aquel suelo seco y pedregoso, el caballo se acostumbra á las privaciones y á las carreras largas y rápidas, por esta razon los caballos de aquel pais, son tan renom-

brados por su velocidad y energia: como todos los de las montañas, son de un temperamento seco y nervioso y de una grande elegancia, sus músculos son muy aparentes y en general, tienen poca alzada

El Nedjd, es un pais pobre y árido en que el alimento ordinario falta con frecuencia al caballo, así es, que la necesidad le ha hecho contraer costumbres omnivoras: la leche de las camellas, los dátiles y su jugo, la carne seca y reducida á polvo, y aun se habla de la carne cocida y sus caldos; vienen á reemplazar para él la cevada y las yervas de los valles abrasados por el viento del Mediodía.

Si este caballo ha conservado toda su pureza, la causa de esto es devida á los cuidados que ponen particularmente los veduinos en evitar toda union que los pueda vastardear; antes se aseguran tambien de la nobleza de origen de los reproductores que emplean y de la reputacion que hayan adquirido por sus carreras al traves del desierto en persecucion de las caravanas y en la caza de las gacelas y de los avestruces.

Mr. Buckard refiere, que la yegua favorita del cheik Sand, que montava siempre en sus expediciones y era conocida en toda la Aravia; tuvo un potro de una hermosura notable y que prometia ser el primer semental de la época. Sin embargo, Sand reusó el emplearlo como tal,

porque su madre no era de una sangre pura; y no sabiendo que hacer de él, (los beduinos no montan nunca mas que sus yeguas) se lo regaló al Scherifl (1).

En la Aravia, la mejoracion de la raza, se hace por las yeguas y en Europa, por los caballos.

La preferencia que los beduinos dan á las yeguas sobre los caballos enteros consiste, en que aquellas están dotadas de un temperamento mas sobrio y dulce y en que relinehan menos que estos. Las yeguas del desierto, tienen un precio muy elevado y sus dueños se deciden por casualidad á venderlas totalmente no eediendo mas que una parte á fin de no abandonar por completo su posesion, asi es, que no enagenan mas que una tercera ó cuarta parte del vientre; que despues pagan con sus mismos productos (2).

Desde tiempo inmemorial la monta tiene lugar en la Aravia en presencia de testigos juramentados; se vigila á la yegua al principiar la época del celo, para estar seguros de que no ha sido cubierta por ningun semental comun.

(1) Argus des haras et des remontes.

(2) Mr. el príncipe Pucker-Musean, dice que una yegua pertenecia á seis dueños, cuatro de ellos poseian cada uno un remo, el quinto era propietario de la cabeza y el sexto de la cola.

El nacimiento de un potro en una tribu, es un día de fiesta y alegría. En el momento de parir la yegua, el propietario hace constar delante de testigos la procedencia del producto y su reseña, le hace además inscribir en las tablas genealógicas, especie de stund-book llamado Hudje. Estos certificados son generalmente verídicos, gracias á la vigilancia de los beduinos, para impedir el fraude de falsearlos títulos. El acta levantada en este momento, es de la mas alta importancia entre ellos, persuadidos como están, de que la independendencia de su nacion, va unida á la pureza de su raza caballar, que desciende segun ellos, de las yeguas favoritas de Mahoma (1).

He aquí un modelo de estos certificados de nacimiento:

Escrito en 16 de Safur del año 1223.
«En el nombre de Dios el misericordioso; es de él, de quien esperamos asistencia y proteccion.» El profeta ha dicho: «Que mi pueblo no se reuna jamás para cometer acciones ilegítimas.....» He aquí el objeto de este documento auténtico: Nosotros los que firmamos, declara-

(1) Dicen los árabes del desierto al preguntarles sobre el origen de sus caballos «vienen de la patria del primer hombre, donde fueron creados uno ó dos días antes que él.»

mos delante del Ser Supremo, atestiguamos, afirmamos y juramos por nuestro destino y nuestras cabezas, que la yegua N. N. de edad de T., con tal yerro; desciende en tercer grado y en línea directa de antepasados nobles é ilustres, atendido á que la madre es de la raza N. N. y el padre de la raza T. T. y que ella misma reúne en sí todas las cualidades de esta noble creatura, de la cual dijo el Profeta: *su seno, es un cofre de oro; y su dorso, un trono de honor.* En virtud del testimonio de nuestros predecesores; nosotros aseguramos todavía una vez, que la yegua en cuestión, es tan pura de origen y sin mezcla, como la leche; y nosotros atestiguamos por juramento que es célebre por la rapidez de su carrera, y su costumbre en soportar las fatigas, el hambre y la sed. Está conforme con lo que nosotros sabemos y hemos aprendido, por lo que hemos dado el presente testimonio. Dios por otra parte, es el mejor de todos los testigos.»

Las pruebas que los beduinos hacen de sus caballos en la carrera, para demostrar sus cualidades de fondo y aliento, no se reducen como las de los hipódromos á tres ó cuatro kilómetros, sino á 20 ó 30 leguas á través del desierto; sus escursiones son generalmente de seis á ocho días y sus jornadas de 15 á 20 leguas. Como están casi siempre á caballo, no les faltan oca-

siones diarias para examinar sus condiciones, bien sea en la persecucion de las caravanas; en sus guerras continuas de tribu á tribu, en su constante vida á caballo como piratas del desierto; en sus cazas á las gacelas y abestruces; y en sus peregrinages á la Meca, es á lo que someten á los potros que deben justificar su descendencia de las nobles razas de Koklani.

Mr. Houel dice: Llega el dia señalado para ella; no basta que el noble bruto descienda de antepasados sobresalientes; es preciso, que como los antiguos caballeros, gane sus espuelas. Despues de una preparacion de algunos dias; el árave monta su corcel y le empuja á traves de las llanuras de arena y las rocas del desierto; oprime sus hijares con sus anchos estrivos, y sin reposo ni tregua, mide sobre aquella árida superficie un espacio de 50 á 60 kilómetros; despues, anegado en sudor, ahumando y palpitante, le precipita en un rio ó lago vastante profundo para obligarle á ponerse á nado; entonces se apea, le presenta el saco de cabada y si el valiente caballo come bien y avidamente, queda reconocido como digno de su raza y su reputacion vuela de tribu en tribu.

Como las cualidades de fondo, rovestez y temperamento, son las que se trasmiten por herencia, no se puede negar, que el caballo que ha resistido á la prueba que se acaba de descri-

vir, debe ser el semental esencialmente propio á crear el caballo de guerra, duro á la fatiga é insensible á todas las causas perturbadoras de la salud, y esta es la que justifica la calificacion de pura sangre, dada á los corceles del desierto.

El caballo árave, es de una constitucion robusta y agreste; templado por la costumbre de las mas rudas pruebas de trabajo, es el mas apropósito para la guerra, es el caballo del pobre propio segun se ha dicho á *todos y para todos*.

Las cualidades de dulzura de caracter y de sobriedad, son no menos útiles, que las de su resistencia á la fatiga.

Las primeras son devidas sobre todo, á sus costumbres y á su educacion: constituyendo una parte de la familia de su dueño; cuando es joven, vive con su madre vajo la tienda, con la muger y los hijos del árave, veviendo todos juntos la leche de las camellas, jugando y durmiendo como hermanos. Cuando se halla en la edad del vigor, permanece atado durante el dia á la puerta de la tienda ensillado y embridado; allí espèra á su señor y le advierte con su relincho la aproximacion del enemigo, del chacal y de la hyena. Está atado generalmente por un pie por medio de una trava hecha de pelo de camello, quedando libres los otros tres; la cual está sujeta á un piquete clavado en la tierra.

No es exagerada seguramente la dulzura del árabe para su caballo: es verdad que le cuida bondadosamente y aun se puede decir, con amor; porque es su ganapan, en su vida de pirata del desierto; con él parte sus peligros y sus fatigas; pero no hace muestra de tan buenos sentimientos, en la manera con que se sirve de él: las pruebas de los descendientes de Koklani de que se acaba de hablar, pueden pasar por crueles; los estrivos de ángulos agudos con los cuales surcan sus flancos; su costumbre de pararlos en firme desde los aires mas violentos, demuestra claramente que el caballo árabe tiene corvejones de acero; pero no acredita en favor de los ginetes, una gran dulzura.

Cas creencias religiosas árabes, al par que su interes; les obligan á mirar como un deber, el amar y cuidar el caballo (1).

(1) Todos los escritores que se han ocupado del caballo árabe, han contado una multitud de anédoctas que prueban el amor que sus dueños tienen á este animal.

«Un árabe poseía una yegua de grande hermosura; el cónsul de Francia de Luis XIX le ofreció comprársela para hacer un regalo al gran monarca. Aquel hubiera querido rechazar esta proposicion, pero estaba tan miserable, que apenas tenia con qué cubrirse, y su muger y sus hijos se moriaa de hambre! La suma que se le ofrecia era grande: con ella le bastaba para vivir con desahogo él y su familia toda su vida; habia por lo tanto

Dice el Alcorán: «Cuando Dios quiso crear el caballo, llamó al viento del Sud y le habló así: Yo quiero hacer de tí un nuevo ser; cesa de ser impalpable y toma un cuerpo sólido; y el viento obedeció. Entonces Dios tomó un puñado de esta materia y la animó con su soplo, y el caballo fue creado; y el señor dijo: Tú serás para el hombre una fuente de placeres y riquezas; él montará sobre tu dorso y te elevará por encima de todos los otros animales.

«El profeta dice: Tú ganarás tantas indulgencias, como granos de cebada des á tu caballo.

Cada grano te será pagado al centuplo, en el paraíso de las houris.»

«Hos recomiendo particularmente el cuidado de las yeguas; su seno, es un cofre de oro, y su dorso, un trono de honor.»

un gran motivo de tentacion: cedió por fin, pero con sentimiento; trajo su yegua al consulado, se apeó de ella y mirándola al mismo tiempo que al oro, la dijo: ¿á quien voy yo á venderte? Al europeo, que te encerrará, te pegará y te hará desgraciada; vuelve con migo joya mia, y alegra el corazon de mis hijos. Volvió á montar y desaparecio.

Sir John Malcolm refiere la anédocta siguiente:

Un Scheik de las inmediaciones de Bássora, tenia dos magníficas casas de monta. Una de sus mejores yeguas desapareció, sin que él pudiese descubrir si se le habia extraviado ó robado. Algun tiempo despues, su hija se fugó con un jóven de otra tribu, que la habia pedido

El profeta ha dicho tambien: «El creyente que ha adiestrado á su caballo de modo que brilló en la guerra Santa (djehad); conseguirá que el sudor, el pelo, el escremento y la orina de su caballo, entren para él en la balanza del bien, el dia del juicio final.»

Existen otras razas de caballos orientales, que aunque no son de tanta distincion, como los de la Aravia central, son sin embargo muy notables por sus buenas cualidades de fondo, aliento y nobleza. Estas son la Tártara, Egipcia, de Dongola, la Persa y la Turcomana.

muchas veces en matrimonio, sin que el padre quisiese consentir en ello. Este montó á caballo con sus amigos y persiguió al raptor; pero en vano. Los dos amantes escaparon á su persecucion, gracias á la rapidez de su montura, y el viejo jefe juró, que debian ser conducidos por el diablo, ó por la yegua que le faltava. Supo bien pronto que habia adivinado; el amante de su hija era quien le habia robado la yegua, de la cual se sirvió para llevarse su prometida. El Scheik, dichoso de ver que no fue vencido en la carrera por un caballo estraño, se reconcilió con el jóven y le dió su hija, á condicion de que le devolviese su querida yegua.

Mr. Damoisean, cuenta el hecho siguiente:

Sakal, Agá de Damasco, paseándose sobre un caballo magnífico, se encontró al famoso Pachá Djezza, quien le dijo: «Tu corcel es de la mas admirable hermosura; que Dios te le conserve.» Gracias señor, respondió el Agá y continuó su camino. El Pachá Djezzá vuelve á encontrarle en el paseo, le detiene y le dice: «Sakal Agá, no

CAPÍTULO CUARTO.

DE LOS APAREJAMIENTOS Ó MEJORA POR PROGRESION DE LA RAZA CABALLAR.

La ciencia de los aparejamientos, descansa sobre el conocimiento perfecto de las bellezas y defectos del semental y de la yegua, que van á ser unidos. El objeto que preside esta union, consiste en balancear las cualidades y defectuosidades de su estructura, oponiéndolas con habilidad las unas á las otras, de manera que el nuevo individuo que debe provenir de su alianza, pueda heredar las ventajas que distinguen á sus

hubo jamas bajo el cielo un caballo mas hermoso que el tuyo, que Dios quiera mirar por él y conservarle para mi hijo." Muy agradecido. señor" Agá se aleja rápidamente. Creo que mi hombre tiene la inteligencia algo obtusa, dice suspirando Djezza á los oficiales de su sequito. Al dia siguiente, Djezza hace cortar la cabeza al Agá, confisca sus bienes, y el hermoso caballo, es conducido á las cuadras del Pachá.

Argus des haras.

progenitores, sin recibir simultáneamente, el sello de sus vicios de conformacion.

Sin el conocimiento de los principios que deben reglar los aparejamientos, no se procrea mas que indiuiduos; pero no se les perfecciona nunca. Es necesario que los encargados de las cásas de monta, hagan un estudio particular del caballo, que les itustre en el método que deben seguir en la reparticion de sementales, y del destino especial del caballo padre para la yegua que debe cubrir.

Cada comarca populosa en yeguas, ofrece al observador cualidades y defectos que identifican de una manera particular la raza indígena. La naturaleza del clima, los vientos que allí dominan, las aguas que la riegan, las praderías, dehesas y pastos en general, que cubren su superficie, el suelo plano, unido, montuoso, accidentado, árido ó fertil, cubierto ó descubierto; ejercen una influencia profunda, sobre los animales que lo habitan.

Esta impresion continúa de los objetos que les rodean, modifica sus órganos y formas esteriorees. El esqueleto huesoso, mismo que por su solidez y su enlazamiento ó engastadura muscular deberia oponer un dique á esa potencia, sufre sin embargo tambien los efectos de su accion. No se puede calcular la fuerza de un motor que no descansa jamás; es la gota de agua

que orada la roca mas dura y mas compacta. Es indudable que la trama que constituye la organizacion del hombre y demas animales, experimenta una modificacion profunda por la influencia permanente de estos ágentes, cuyas impresiones se prolongan desde su nacimiento, hasta el momento en que el soplo de la vida cesa de animar el ser, que ya no es mas que polvo frio.

Cada raza tiene por lo tanto sus caracteres distintos que es necesario conocer, para conservarlos si son prendas de fuerza y de duracion, ó para operar la mutacion de una manera lenta y graduada por cruzamientos bien entendidos, si perjudican á la elegancia y al vigor, de las formas que se deben buscar. Este debia ser el objeto de una revista anual de los encargados de la cria caballar á las diferentes casas de monta, sirviéndoles mucho como de consulta la magnífica obra escrita por el Excmo. Sr. General Cotarelo, sobre la cria caballar en España.

Los jefes de los establecimientos encargados de visitar los sementales repartidos en las localidades que les están señaladas, asesorados además por el profesor de veterinaria que debe tener precisamente cada depósito; los comparan á las yeguas que deben cubrir, observan los defectos que es necesario corregir, aprecian las bellezas que se deben conservar, y designan

finalmente los sementales que pueden operar estos dichosos cambios.

Cuando se quiere purificar una raza, es preciso fijarse mucho para escoger los sementales y las yeguas consagrados á la reproduccion; y esta eleccion debe de ser todavia mas severa, cuando se trata de corregir un defecto dominante, que importe hacer desaparecer.

Las mismas reglas que se determinan para extinguir ciertos vicios físicos; deben guiarnos para los temperamentos, evitando {en lo posible los demasiados linfáticos ó escesivamente nerviosos, buscando el término medio en el sanguineo, para los caballos de silla y guerra y el muscular, linfático sanguineo para el tiro y la agricultura.

Todas las razas tienden á la degeneracion, esta es una condicion inevitable de la naturaleza; por perfecto que sea su origen, se va borrando insensiblemente á medida que se aleja del tipo primitivo y todos nuestros esfuerzos, deben tener por objeto su conservacion.

Las razas salvages, cuyos individuos se entregan indistintamente á la impetuosidad de sus deseos, cuando la sazón de sus amores les impele á acerearse de una manera íntima; ofrecen en sus alianzas tantas deformidades, que solo un pequeño número lleva el sello de la perfeccion; solo en las que están sometidas á una vigilancia

continua, es donde se encuentran esas formas elegantes y nerviosas; en las que la fuerza, se une á la gracia; donde el vigor se junta á la belleza. Entre todos los animales domésticos; el caballo, es el mas susceptible de una degeneracion rápida y patente; siguiendo siempre esta ley eterna del mundo físico y moral. *Corruptio optimi pessima.*

Despues del hombre, es sin disputa el caballo el mas perfecto de todos los animales por la regularidad de sus proporciones armónicas y por la cadencia de sus movimientos. Por poco que se separe del tipo de la hermosura inherente á su naturaleza, sus imperfecciones y defectos, son mas sensibles á la vista del observador.

Generalmente se nota, que cada raza de las diferentes localidades, adolece de una defectuosidad dominante, que importa mucho hacer desaparecer, empleando en aquella circunscricion sementales apropiados. Una por ejemplo, peca por tener la cabeza gruesa, desarrollada en demasia por su parte huesosa, ó por músculos demasiado carnosos; por un cuello corto y abultado; por una cruz redondeada y con poca elevacion y por unas espaldas cargadas. Otra se hace notar por un cuerpo demasiado largo, cuya columna vertebral es naturalmente muy estensa; por unos costillas cortas, planas y mal circuladas; por un vientre caido y por unos hijares de-

masiado estendidos. Las hay tambien cuya grupa es demasiado ancha y desarrollada, y en que la parte posterior del tronco, lejos de tener una direccion horizontal, está demasiado inclinada ó lo que se llama, caída de grupa: otras, que por el contrario, entre las cuales esta region posterior del cuerpo, presenta en su cima una elevacion demasiado considerable y que es devida á una proeminencia anormal del sacrum, lo que constituye la grupa cortante. Las hay en fin, cuyos miembros son de una finura extrema y que pecan por muslos planos y flacos, y cuyos músculos están privados de esos contornos vigorosos, de esas intersecciones pronunciadas, que son una prenda segura de fuerza, de duracion y de velocidad en la progresion.

Los caballos ingleses son notables por la belleza de su grupa horizontal, en los cuales la cola se une muy alta, como en los caballos árabes de que descenden, y por la fuerza muscular que presentan en todas sus estremidades.

En muchas tribus de la especie caballar, lejos de seguir aquellas sus aplomos verdaderos, se separan de la vertical ya sea hácia fuera ó dentro, atras ó adelante, constituyendo los vicios de aplomo que se llaman izquierdos, estevados, corbos, trascorbos, huecos de piernas, zancas etc. etc.

La fuerza, el vigor y la ligereza, tienen por

vases, la perfecta direccion de los remos y la anchura y solidez de las articulaciones. La amplitud de la respiracion, depende de la capacidad del pecho. Asi es, que cuando los miembros son anchos y bien nutridos, la accion muscular, es mas enérgica; y cuando las dimensiones torácicas son anchas, profundas y largas, el caballo es susceptible de resistir el trabajo mas penoso y de sufrir una carrera rápida y de largo aliento.

La primera accion del hombre y de los animales que se preparan á grandes contracciones musculares, es la de llenar, su pecho de aire; y cuanta mas profundidad, tenga la columna que penetra en las celdas bronquiales, tanta mayor firmeza y potencia tendrá el tronco ó cuerpo que sirve de apoyo á los movimientos violentos á que va á entregarse y serán á la vez mas vivas y multiplicadas la irradiaciones nerviosas, que suministran la accion á la contraccion.

Es facil despues de haber observado los defectos predominantes de cada raza, el escoger los sementales que estén dotados de las cualidades propias á modificarlos con ventaja, y á extinguirlos completamente, por la perseverancia que se ponga en convatirlos.

No es por oposiciones violentas como se obtiene un suceso cierto, sino por dulces contrastes havilmente dirigidos á obtener el objeto que se quiere conseguir. En estos casos, es preciso

seguir siempre una marcha gradual para operar el bien y hacerle durable; mientras que una diferencia demasiado marcada en las formas de los individuos que se van á unir, no puede dar el ser mas que á deformidades chocantes.

De los contrastes, nace la armonia, de las oposiciones violentas de alzada, piel, edad; resultan necesariamente seres cuyas partes no ofrecen mas que desorden y discordancia: todos los lazos que las unen entre sí para formar un conjunto armónico, se rompen entonces indudablemente, y una variedad infinita de vicios de construccion, se manifiesta en todas las regiones, que llevan el sello indeleble de la irreflesion que que ha presidido á los aparejamientos.

Se evita este peligro conformándose á los principios que se acaban de indicar. La raza que se quiere mejorar, ¿peca por ejemplo por una cabeza cargada ó un cuello sin nobleza? Se escogen sementales en que la primera sea mas ligera y el segundo esté mejor designado. La grupa de las yeguas, ¿es caida ó demasiado elevada, ó recargada de músculos grasosos que forman un peso incómodo y perjudicial á la celeridad de la progresion? Se las beneficia entonces con sementales cuyas formas sean mas redondeadas, de caderas bien formadas en que el sacrum no tenga demasiada elevacion, y cuya grupa no esceda de las dimensiones marcadas por la bella naturaleza.

Lo mismo se procede con todos los defectos que se quieran hacer desaparecer, empleando siempre los sementales que puedan corregirlos gradualmente. Las yeguas comunes producen mejores resultados cuando son cubiertas por caballos productos del primero ó segundo cruzamiento; que cuando lo son por sementales de pura sangre; debiendo tenerse siempre en cuenta que estos aparejamientos no son fructuosos, mientras que las relaciones que deben existir entre los dos sexos, se hallen rotas por una semejanza demasiado fuerte.

En todas las razas, cualquiera que sea su pureza ó mejoracion creciente, debemos buscar sobre todo la anchura, solidez en las articulaciones, la libertad y estension en los movimientos, cuerdas tendinosas fuertemente pronunciadas; la configuracion del casco, que no debe ser ni demasiado grande, ni muy pequeño; y la direccion perpendicular de los miembros torácicos y abdominales, que es la que da la garantía del facil fuego que sus radios ejecutan los unos sobre los otros y la fuerza y union con que están relacionados; puesto que sus ángulos articulares deben corresponderse de una manera exacta y que el punto de apoyo mútuo de que se sirven simultáneamente, es de una igualdad perfecta.

Estos movimientos articulares á favor de los cuales se efectua la progresion, se convinan y

ejecutan con un arte digno de estudio, pues que nos enseña el modo de apreciar las cualidades del animal sometido á nuestro examen y de admirar el mecanismo de las ruedas que determinan su movimiento. Cada articulacion contrasta con otra correspondiente, y la union de sus fuerzas contrarias y que tienden sin embargo al mismo objeto, llega á comprenderse facilmente.

Mientras que las espaldas ejecutan un movimiento oscilatorio ó de péndula sobre las partes laterales del pecho, cuyo movimiento las permite recibir ó repelar la mole que carga sobre ellas: las caderas, ó por mejor decir, los huesos de los muslos cuyas cabezas redondeadas juegan ó se articulan en las cavidades profundas de la parte posterior del cuerpo, obran como una palanca poderosa que haciendo levantar los miembros abdominales, los dirige sobre las partes anteriores del cuerpo. La impresion violenta que estas reciben continuamente, no tardaria en alterarlas causando su ruina, si la naturaleza no hubiese atemperado la fuerza de la reaccion, colocando un cartilago flesible en la parte superior de los huesos de las espaldas (scapulums), rodeándolas además de músculos carnosos que mitigan el choque á que constantemente están espuestas. Mientras que los huesos de la parte posterior del cuerpo son suspendidos directamente por los

femurs ó huesos de los muslos; para que la mole del cuerpo se apoye sobre la parte anterior con mas fuerza, el vértice del ángulo formado por el muslo y por el hueso de la pierna al plegarse, se cierra hácia adelante, entretanto que el del brazo y antebrazo cuyo ángulo está abierto hácia adelante, se cierra, hácia atrás. Contrastan de la misma manera los ángulos formados en la rodilla y corvejon, cerrándose el primero hácia adelante y el segundo, hácia atras.

De este modo los miembros toracicos y abdominales que la naturaleza ha hecho contrastar para operar la locomocion, tienen ángulos entrantes y salientes directamente opuestos los unos á los otros, para que su accion recíproca perfectamente equilibrada y concurriendo al mismo fin, pueda efectuar la progresion (1).

Todos los resortes se dirigen de adelante hácia atras, para que su apoyo ó fiador en sentido inverso, empuge la máquina hácia adelante: admirable mecanismo, en que todas sus ruedas están tan bien dispuestas, que la potencia que hace mover cada articulacion, tiene tanta mas

(1) En el artículo sobre los aplomos, que describe tan perfectamente el Sr. de Cubillo, nos presenta tambien la teoría de la similitud de los ángulos, debida al General Morris; interesantísima para el conocimiento exacto del esterior del caballo.

intensidad, cuanto está encargada de operar mayor suma de movimientos.

Aun se podría ir mas lejos en estas consideraciones, comparando la direccion diferente de los radios de los miembros; la solidez de sus uniones; la profundidad de sus articulaciones; la semejanza de las que se hallan situadas debajo de las rodillas y corbejones; la fuerza de sus agentes musculares y entrar aun en otros detalles de interés; pero es suficiente lo dicho para comprender, que es necesario estudiar el conjunto despues de haber analizado las diversas partes que lo componen, para persuadirse de que su estudio, es un manantial inagotable de descubrimientos y cálculos ingeniosos que nos convencen en la idea, de que todos los séres creados encierran en sí las condiciones de su existencia, y están provistos de todos los medios propios ó asegurarla, no siendo posible añadir nada á las obras de la divina sabiduría, que las ha formado.

El gran cuidado de los aparejamientos debe tener por objeto, el volver las razas á su belleza primitiva. La naturaleza se presta admirablemente á estas combinaciones y rectifica los defectos de conformacion que la negligencia, la incuria y la mezcla confusa de los individuos de los dos sexos, han producido: pero es preciso seguir con perseverancia el plan adoptado, para

que los nuevos productos que sean el fruto de estas conbinaciones, que frecuentemente tienen mas de sus ascendientes que de sus padres, y que las defectuosidades que por esta razon obtienen la sancion de los tiempos, puedan ser combatidas con ventaja y completamente borradas por una continuacion no interrumpida de generaciones, cuyo tiempo tienda sin cesar, á purificarlas

Es preciso no confundir los vicios de conformacion original, con los defectos que son el triste resultado de accidentes ó trabajos escesivos, á los cuales están sometidos algunos animales. Estos últimos, que son puramente individuales, desaparecen con el sujeto, mientras que los vicios de constitucion congenital, son hereditarios.

El bien y el mal luchan sin cesar el uno contra el otro, tanto en el mundo moral, como en el físico. Las bellezas naturales que no han sufrido alteracion en su pureza, se trasmiten con facilidad de generacion en generacion, asi como las imperfecciones se perpetuan, cuando el concurso de circunstancias que las han hecho nacer, tiende continuamente á propagarlas. La familia respetable por sus virtudes, lega por lo ordinario á sus hijos los principios de honor y delicadeza que la animan; mientras que los seres depravados que ponen á sus pies las leyes de la moral y de la providad, no tienen frecuentemente por

sucesores, mas que hijos, que guardan con ellos una triste y funesta semejanza: estos desgraciados, tal vez no han nacido perversos; pero el germen de sus buenas cualidades, puede perderse ante la costumbre de los malos ejemplos, que tienen constantemente á su vista, desde su mas tierna infancia.

Existen seres, que aunque engendrados como los otros de su especie, ofrecen una conformacion diferente; porque todos los elementos de su organizacion, no han tenido un desarrollo simultáneo y que por un concurso fortuito de causas diversas, algunas de sus partes privadas de los materiales de nutricion, no han conservado mas que el principio de su existencia; mientras que las otras, repletas de jugos superabundantes, han adquirido un desarrollo anormal reprobado por la naturaleza.

Estos se llaman monstruos, porque su estructura, no tiene ninguna analogía con la de los animales de su especie y de las otras tribus de la creacion: se hallan por lo tanto fuera de la línea y privados generalmente de la reproduccion, llevando á la tumba el sello de los reprovos con que han sido marcados.

Esta desproporcion enorme de las partes constituyentes del cuerpo en los monstruos; esta discordancia de los diversos órganos en los cuales los lazos simpáticos han sido destruidos por

una nutrición desigual, forman como se ha dicho seres aislados, que no tienen analogía con los otros creados, demostrando hasta qué punto pueden romperse las diversas relaciones que constituyen el estado normal del organismo, formando el último término de la escala de degradación de las especies animales.

Dicho defecto de equilibrio existe más ó menos gradualmente entre los individuos que gozan de la vida: en todos hay uno ó muchos órganos predominantes, y esta supremacía se manifiesta igualmente, en las partes exteriores del cuerpo.

Hay en la especie caballar, así como en todas las otras, razas en las cuales las diversas regiones del cuerpo, están lejos de tener entre sí, una perfecta correspondencia. Tanto en las unas como en las otras esta falta de relaciones, esta desigualdad de formas, dependen de la distribución viciosa de los jugos nutritivos. Estos afluyen con demasiada abundancia á las partes eshuberantes y no se distribuyen en bastante cantidad, en las que no alcanzan un volumen proporcional, porque sus facultades asimiladoras, son menos enérgicas.

Estos vicios de conformación se pueden remediar, uniendo estas yeguas con sementales, que por sus mejores proporciones los vayan haciendo desaparecer gradualmente, y al cabo

de algunas generaciones podrian ser ya cubiertas por el tipo ideal de la belleza.

Este, no es un mito fantástico formado por nuestra imaginacion; reside en las proporciones exactas de todas las partes que concurren á formar el conjunto; en el contraste armónico de las formas del cuerpo; en la relacion de todas las dimensiones que se mancomunan para aumentar su valor relativo y dar mas relieve á sus contornos; para que su accion y reaccion, se ejecuten con mayor regularidad.

La desproporcion del bolumen entre las partes anteriores y posteriores del cuerpo; no perjudican solamente á la belleza del caballo, sino que influye tambien poderosamente en su vigor. Se comprende muy bien que en el caso en que el tercio anterior ofrezca una masa demasiado pesada; los agentes musculares de la grupa y de las piernas, tienen que operar esfuerzos mas penosos para obtener la percusion; y que en el caso contrario, cuando las espaldas son demasiado débiles, se arruinarán muy pronto por el mucho peso de las piernas que cargará sobre ellas en cada elevacion de los corvejones.

En el caballo bien proporcionado, las fuerzas relativas de las partes anteriores y posteriores del cuerpo, se equilibran perfectamente, sus movimientos están en armonía, y son dulces y fáciles; y los miembros encargados de recibir y

rechazar alternativamente la masa, parten de una manera igual estos esfuerzos.

Quando los vicios de conformacion dependen de un gruesor estremado de las partes carnosas, es mucho mas facil devolverlas á una justa proporcion, que cuando estas defectuosidades pertenecen al esqueleto huesoso, esta base del edificio animal, exige una continuacion no interrumpida de aparejamientos bien calculados, para que estos defectos hereditarios desaparezcan completamente.

Su constitucion dura y compacta incrustada de sal-terrosa, es mucho menos susceptible de modificacion, que las partes blandas y flexibles del organismo; y desgraciadamente la mayor parte de los vicios de construccion que observamos reconocen su origen en las piezas huesosas cuya direccion no es la natural, y cuyas dimensiones tienen mas longitud ó brevedad, que la que exige la bella naturaleza.

Ejemplos: Una cabeza demasiado gruesa, debe este exceso de volúmen, ó á la amplitud de los huesos que la componen, ó al espesor demasiado considerable de los músculos de que está revestida; colocada al extremo de la palanca del cuello, aumenta extraordinariamente su peso fatigando el punto de resistencia, impidiendo el desahogo, en los aires del caballo, y mortificando al jinete por cargar mucho á la mano. Cuan-

do su bolumen es debido al espesor de las partes carnosas; es todavia mas pesada y la fluxion periódica que se ceba con preferencia en los caballos que tienen este vicio de conformacion, es aun mas temible.

La brevedad de las vértebras del cuello, hacen á este demasiado corto, y entonces está desprovisto de flexivilidad, y su colocacion no tiene gracia ni elegancia. La longitud desmesurada de las mismas vértebras, haciendo demasiado estensa esta region, aumenta el peso de la cabeza alargando el brazo de la palanca al extremo del cual se halla la resistencia. Los caballos cuyo cuello peca por un largor escesivo, seducen la vista por sus contornos y por la colocacion elevada de la cabeza; pero no son propios para una carrera rápida y prolongada porque el aire tiene que recorrer demasiado espacio para penetrar en los pulmones.

La longitud y la anchura de los huesos de la espalda, son una prenda segura de la libertad de sus movimientos. Si el scapulum es demasiado corto, no puede oscilar con la misma fuerza y facilidad sobre las partes laterales del pecho.

Cuando la columna bertebral, que forma la base de las regiones dorsal y lombal, tiene demasiada longitud, es necesariamente mucho mas débil, cede con el tiempo al peso y el caballo se hace ensillado. Si es demasiado corta, tiene mu-

cha mas fuerza, pero las reacciones se hacen sentir de una manera incómoda al ginete, y suele tomar algunas veces la forma convexa á lo cual se llama dorso de mula; en cuyo caso los movimientos son aun mas duros, haciendo al animal mas propio para el tiro ó carga, que para la silla.

La longitud de las costillas cuando son bien circuladas; denotan la potencia del órgano pulmonar. La anchura y profundidad del pecho, son indicios seguros de que el caballo es propio para las carreras mas rápidas y prolongadas (1). La brevedad de estas curvas huesosas y su aplanamiento; disminuyen la cabidad del pecho y por una consecuencia inevitable, perjudican á la integridad y estension del aparato de la respiracion.

Los huesos del tercio posterior, dan á la grupa las configuraciones diferentes que presenta, cuando las caderas son largas y casi horizonta-

(1) Vulgarmente se entiende por pecho lo que solo forma su parte anterior; este se compone de tres dimensiones; la primera de longitud (segun Mr. Vallon) se mide esterioresmente desde la parte anterior del pecho petral, hasta el hijar; la segunda de profundidad, desde lo alto de la cruz á la cinchera, y la tercera de anchura, se mide de una costilla á otra correspondiente en el lado opuesto de las primeras que se hallan colocadas despues de las espaldas.

les, la fuerza de esta region es mayor y el poder de las piernas, anuncia la velocidad de la carrera.

La estrechez ó esigüidad de los huesos del tercio posterior, son signos infalibles de debilidad. La grupa que es corta y estrecha y los músculos que lo cubren están privados de un punto de apoyo prolongado, no tiene mas que contracciones débiles y sin energia. Los caballos árabes se distinguen por la fuerza y vigor de sus caderas.

Quando el tercio posterior se inclina mucho hácia el suelo, constituye lo que se llama grupa caída ó anca derribada; y si el sacrum que forma el punto culminante, tiene demasiada proeminencia; hace entonces que la grupa sea cortante.

En los miembros abdominales y torácicos, los radios huesosos que los componen, son igualmente el sitio de los vicios de conformacion que vamos á considerar. Quando su longitud respectiva pasa de las proporciones que le están asignadas, el caballo bracea mucho y se llama *montado alto*. Si los radios al contrario, son demasiado cortos; entonces bracea poco y se llama *terrero*; tiene mas fuerza pero menos agilidad.

La longitud excesiva de los huesos del antebrazo y de la pierna, acercan demasiado al suelo las articulaciones de las rodillas y corvejones; esta circunstancia motiva una mayor velocidad;

pero el caballo no levanta entonces bastante sus remos del suelo, con los cuales tropieza con frecuencia contra las desigualdades del terreno que recorre y obstáculos que se presentan en su superficie contra los cuales choca, motivando algunas caídas: los caballos árabes en los cuales esta conformacion es vastante general, suelen tropezar con frecuencia.

Donde sucede lo contrario, que el cívitus y el tivia son demasiado cortos; entonces las rodillas y corvejones, están colocados muy altos; en estos, los movimientos son mas elevados y cadenciosos; pero recorren en cada tiempo menos terreno; porque sus remos se elevan demasiado y no abrazan vastante espacio. Los caballos españoles son notables por sus aires de picadero, que dependen de estas dimensiones cortas de la pierna y del antebrazo, mientras que las de las cañas y cuartillas, pecan por demasiado largas.

Los extremos articulares de los huesos deben ser vastante salientes para que las articulaciones sean muy pronunciadas; si estas son débiles porque no tengan bastante superficie, determinan delicadeza en el caballo.

El defecto de bolumen y de estension del sternon, que forma la base huesosa y cartilaginosa del pecho; da lugar á una aprosimacion demasiado considerable de las articulaciones scápulo-humerales que forman las puntas ó es-

tremos de las espaldas, ocasionando que el pecho sea cerrado y no goce de una grande libertad en los movimientos. Si el sternon tiene al contrario demasiada anchura, el pecho será tambien demasiado ancho y el caballo pesado y torpe.

Cuando los huesos del antebrazo, de la caña y de la cuartilla se inclinan demasiado hacia adentro, sea de una manera general ó parcial, acercándose las rodillas; se dice entonces, que tiene rodillas de buey; si su direccion es en sentido contrario, se le llama zambo ó abierto de brazos; el uno y el otro no pueden valer, al que en cualidades iguales, goza de radios cuyo aplomo es perfecto. Lo mismo sucede con respecto á los que tienen una direccion viciosa en los reomos abdominales.

Esta enumeracion sumaria de los defectos que perjudican á la belleza y bondad del caballo, probará á los propietarios de yeguas, la gran importancia que deben dar á los aparejamientos, puesto que estos tienen especialmente por objeto, el rectificar el esqueleto huesoso para hacer desaparecer los vicios de estructura, que producen las defectuosidades dominantes de las razas. Ella les hará igualmente reconocer la necesidad de perseverar en el plan que se adopte; puesto que es indispensable para purificar y conservar despues el tipo mejorador, una sucesion no interrumpida de muchas generaciones.

No encontrarán dificultad en aplicar á las yeguas que poseen, las reflexiones generales que se acaban de exponer. Sin haber hecho un estudio profundo del caballo, se reconocen los defectos de proporcion que se han señalado, y como cada casa de monta tiene diferentes sementales; puede juzgar haciendo un examen comparativo, cual es el que reúne las cualidades mas propias á corregir en los productos de las yeguas, las defectuosidades de que estas adolecen.

Como los potros en algunas ocasiones suelen sacar mas propiedades de sus ascendientes que de sus mismos procreadores; no deben sorprenderse que el fruto de las conbinaciones mas reflexivas, no corresponda algunas veces á sus cálculos y fundadas esperanzas; y deben temer mas aun esta contrariedad, cuando sirven sus yeguas á caballos particulares descendientes tal vez de sementales y madres comunes; porque entonces, los productos tienen que luchar con la doble influencia de sus ascendientes paternos y maternos.

Se ha dicho con razon, que los caballos de sangre aunque defectuosos; procreaban hijos superiores á los de los sementales cuya nobleza no provenia mas que de uno ó dos cruzamientos, aunque su conformacion fuese infinitamente mejor. Los productos efectivamente de los primeros, se mejoran con la edad; mientras que los

otros pierden al desarrollarse los caracteres de raza, cuyo sello fugitivo no ha sido grabado por el tiempo.

Por mas que esta asercion sea verdadera, debemos guardarnos sin embargo de los sementales defectuosos, cualesquiera que sean la pureza y antigüedad de su raza; pues su mejoracion debe fundarse sobre las bellezas reales, y nunca sobre defectos que puedan desaparecer ó no en las generaciones subrigüientes.

¿Qué es un caballo de raza? Esta es la pregunta que un gran número de personas, dirige á aquellos que pueden darle solucion.

El caballo de raza, es el animal que reúne á sus perfecciones físicas secundadas por la influencia de los cruzamientos ó acoplamientos y de un clima apropiado, una educacion sobresaliente. En todas las razas diseminadas sobre el globo, hay relativamente caballos superiores, medianos y comunes. Lo mismo sucede en todas las especies.

En el estado salvaje, los favorecidos por la naturaleza; es decir, aquellos que han recibido mas parte de las cualidades físicas que forman los atributos de su especie, ocupan la primera línea, cuando estos elegidos se unen con yeguas igualmente favorecidas; resultan individuos muy superiores, á los que deben su nacimiento á seres menos perfectos. Ahora bien, el hombre

ha erigido en sistema entre los animales sometidos á la domesticidad, lo que la naturaleza hacia aislada y casualmente, á causa de la mezcla continua de los individuos cuyas cualidades y defectos, no solian equilibrarse con conveniencia: ha unido los individuos mas perfectos de los dos sexos y de estas uniones sucesivas, siempre puras y sin mezclas; han nacido la flor de sus caballos, á los cuales damos el nombre de *caballo de raza*.

Este, es el que proviene como antes hemos dicho de una generacion no interrumpida de ascendientes que reunian en alto grado las cualidades mas distinguidas de su especie: en el *caballo de raza*, los huesos son mas duros y compactos; los órganos interiores, mas vigorosos; sus músculos, mas pronunciados; sus cuerdas tendinosas, mas salientes; sus articulaciones, mas solidamente construidas; sus sentidos, mas activos; su piel, mas fina y mas sensible; su pelo, mas sedoso; y sus crines mas suaves y menos abundantes. La parte moral se purifica como la fisica, y sus cualidades instintivas son proporcionales á la perfeccion de sus órganos.

En todos los climas y bajo todas las latitudes se pueden perfeccionar las razas indígenas, con tal que los cuidados que se les prodiguen, estén bien calculados; y el hombre puede superar por la perseverancia de un plan bien concebido, los

obstáculos que el clima le oponga. Se puede acrecer la belleza de sus formas, corregir sus defectos dominantes y atumentar la suma de sus cualidades; pero no se debe procurar darles una alzada, que rehuse la naturaleza del suelo. Como antes se ha dicho, el volumen de los animales hervivoros está siempre en relacion con la fecundidad de la tierra que los alimenta, porque la estension de sus órganos, depende de los materiales nutritivos, que sirven á su alimentacion,

Los criadores deben elegir sementales que no tengan diferencias demasiado epuestas con sus yeguas: si hay mucha desigualdad en su alzada comparativa, volumen ó configuracion, no pueden resultar mas que productos disparatados, sin nervio y sin vigor.

En general los que merecen la preferencia, son aquellos cuyo conjunto anuncia mas fuerza y mas ligereza. Piernas anchas y de cuerdas tendinosas bien marcadas; músculos fuertemente designados; muslos gruesos; grupa larga y cuadrada; cuerpo cilíndrico, espaldas cuya superficie ofrezca grandes dimensiones y antebrazos carnosos, son indicios seguros de vigor. Es mejor que un semental peque por esceso de fuerza, que por una finura estremada; pero es preciso tambien evitar el que sus proporciones contrasten demasiado con las de la raza indígena, sus formas deben tener alguna analogia con

las de la yegua, en la cual se quieren mejorar sus productos.

De la vondad de los cruzamientos y aparejamiento, nace la mejoracion de las razas que se procura regenerar; pues que los animales como el hombre, trasmiten á sus descendientes las cualidades y vicios que poseen.

La semejanza que existe entre los potros y sus padres, no se reducé solamente á las formas exteriores del cuerpo, como se ha manifestado ablando del esqueleto huesoso, se estiende tambien á los demas órganos y cabidades del caballo: de hay proviene la herencia de ciertas enfermedades, que tienden á un vicio orgánico congénital.

Los padres y las madres bien constituidos, engendran hijos robustos; y como dice un célebre médico; *la mayor fuerza, proviene del nacimiento*. La delicadeza constitucional de los potros, generalmente se debe, á enfermedades hereditarias. En corroboracion de este aserto, cita Mr. Demonssy varios ejemplos. Dice:

El colegial, semental español muy propenso á cólicos, por causa de un encogimiento anormal del intestino delgado, ha trasmitido este defecto á muchos de sus productos, que tenian con él una viva semejanza.

La miopia y la fluxion periódica, que eran tan comunes en el Limousion; son menos fre-

cuentes, despues que se ha hecho una eleccion mas severa, de sementales y de yeguas de vientre.

Se prodrian citar otros ejemplos de la facil trasmision de las enfermedades, cuya funesta herencia no desaparecerá; mientras que en las casas de monta no tengan caballos perfectamente sanos y bien conformados. Esta asercion positiva, es aplicable tambien á las yeguas de vientre, cuya eleccion es todavia menos severa, que la de los sementales y que ejercen una influencia mas poderosa aun, sobre sus productos.

No es solo la semejanza física la que se transmite de padres á hijos; los animales heredan igualmente las cualidades morales de sus procreadores. El caballo dulce, lleno de nobleza, bien adiestrado y amigo del hombre; comunica estas buenas cualidades á sus producciones (1). El caballo salvaje, no engendra generalmente, mas que hijos feroces. Hay razas donde esta aspereza de carácter; este odio al hombre; y este espíritu de independendencia; forman un heriditaje

(1) Segun dice Mr. Mercier, influye tanto en los productos, el carácter y educacion de sus padres; que ha visto potrillos, hijos de un semental maestro, piafar y hacer el paso nadado naturalmente, cuando retozaban en las praderias al lado de sus madres; ejercicios en que su padre, se distinguia notablemente.

indeclinable, que los padres no dejan jamás de legar á sus hijos.

La trasmision hereditaria, tanto de las enfermedades, como de los vicios de carácter, se hace mas sensible á medida que los sementales y las yeguas envejecen, con la edad, se estinguen los principios de la vida y se arraigan mas los defectos.

Todos los animales domésticos, están sujetos á las mismas leyes. Los bueyes, los cerdos, las ovejas los asnos, las aves de corral, etc., se mejoran igualmente por cruzamientos bien entendidos. Esto se consigue, consagrando siempre á la reproduccion, los individuos mejor conformados de cada especie y de cada sexo, y dándoles los alimentos que mas convienen á su constitucion; de este modo se hace acrecer su mole, se aumenta la suma de sus fuerzas, se afina su lana, y se hace su carne mas sabrosa y mas nutritiva.

Los ingleses que han llevado al mas alto grado la industria y la agricultura; adelantaron la ciencia de los aparejamientos, hasta el punto de acrecer de una manera especial en los animales destinados á las carnicerías, el bolumen y la calidad de las partes que son mas escogidas para la mesa: llegando á procurarles este exceso de nutricion particular, aparejando sin interrupcion los animales de cada sexo, entre los que,

estas regiones del cuerpo, estaban mas desarrolladas.

La agricultura haría mas progresos, si como en Inglaterra los ricos propietarios, prefiriesen la mansion de los campos, á la vida tumultuosa de las ciudades. Allí, bajo la sombra hospitalaria de bosques silenciosos; en el seno de las fecundas campiñas; es donde el hombre conoce el precio de su independenciam, allí es donde mas se estrechan los lazos de la familia; donde mejor se saborean los placeres de la amistad; donde las facultades físicas, se desenvuelven; y donde la esfera de los pensamientos, se engrandece.

En la campiña, es donde el hombre rico ejerce un noble patrocinio fundado en la superioridad de sus conocimientos, en el desinterés de sus consejos y en el reconocimiento de sus servicios. Dichoso por los beneficios que reparte; vivifica á la vez el pais que habita, por la introduccion de las buenas prácticas de la cultura; favorece la adopcion de los instrumentos que abrevian y simplifican el trabajo; y por los resultados ventajosos de los cruzamientos que opera sobre todos los animales, que hacen la riqueza de sus dominios; determina á aquellos que le rodean, á seguir su ejemplo.

CAPÍTULO QUINTO.

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LA MONTA.

Leyes fijas é inmutables presiden á la conservacion del hombre y de los animales. Cada especie, por numerosas que seán sus tribus ó sus razas, en una época determinada; se entregan á la impulsión poderosa, que lleva á cada individuo á perpetuar su existencia, trasmitiéndola á aquellos que deben formar su posteridad.

Solo es el hombre, el que forma una excepcion de esta ley general. Solo es él, el que goza de la facultad de reproducirse en todas las regiones del globo y de entregarse á los dulces sentimientos que el amor le inspira, en todas las épocas del año. En cualquiera latitud, bajo el cielo abrasador del Africa, como en los climas glaciales de los polos; busca á aquella que debe sembrar algunas flores sobre la primavera de su

vida; y los calores del estío, así como las sombras heladas del invierno; no reprimen los transportes que siente á la vista de la belleza, que hace palpar su corazón.

El perro, su amigo fiel, puede habitar como él todos los climas; pero el instinto poderoso que le lleva á seguir sin descanso á su compañera cuando esta atormentada por la necesidad imperiosa de la reproducción; no se desenvuelve por lo ordinario, mas que dos veces en el año. Los machos pueden procrear en todo él, pero sus deseos están subordinados á los de sus hembras, que no provocan su union, mas que una vez en el verano y otra en el invierno.

Todas nuestras especies de cuadrúpedos domésticos, así como las de los que han sabido resistir al yugo del hombre; ofrecen al observador el espectáculo uniforme de la apatía, de la indiferencia mas absoluta; cuando los deseos de sus hembras no vienen á despertar sus sentidos entorpecidos, y á estimular sus órganos generadores.

El caballo padre pasta tranquilamente entre las yeguas que le están destinadas, cuando el tiempo señalado por la naturaleza para la fecundación, ha pasado. El toro muge en medio del campo, pero sus gritos de amor, no se hacen sentir; sino para responder al llamamiento de sus compañeras, que sienten la primera agita-

cion del órgano, donde debe de estar encerrada la obra de la concepcion. El carnero recorre el rebaño con ojo avizor, para reconocer las ovejas que desean su contacto, pero esto no tiene lugar, mas que en el tiempo consagrado á su union: en todas las otras estaciones del año, el entorpecimiento de los órganos de la generacion en las hembras, hace cesar la exalacion de esta *aura seminalis*, que despierta á los machos de se apatía. El fin de la naturaleza, se ha cumplido; la fecundacion, se ha efectuado; y su vida instintiva se limita entonces á encontrar y escoger los alimentos que mas convienen á su constitucion.

Los sementales de todas especies, salvajes y domésticas, sienten como sus hembras la influencia vivificante de la estacion de los amores; pero estos deseos, no tienen el imperio, la violencia de los que dominan á sus compañeras atormentadas por la necesidad de reproducirse. Todas las especies creadas desde el mas imperceptible insecto, hasta el hombre; sienten esa ley impuesta por la naturaleza y no pueden sustraerse al decreto de la providencia, que en su inefable bondad ordenó la sucesion y dijo: *creced y multiplicaos*. Cuando esta necesidad no se satisface; cuando se falta al voto de la naturaleza; el placer de la reproduccion, se cambia en sufrimientos intolerables.

La yegua anuncia tambien de una manera nada equívoca, la necesidad que tiene de satisfacer este voto. Sus partes sensuales, se tumefacen; la membrana vaginal, se colora; un humor mucoso, viscoso, blancuzco destila de las glándulas haciendo secrecciones abundantes; se para frecuentemente, como para orinar, la temperatura de la region perincal, está mas elevada; sus relinchos son mas frecuentes, que en lo ordinario; los ojos, mas expresivos; y la mirada, mas animada. Cuando se halla en la cuadra, está mas inquieta; se estremece al menor ruido; y su intranquilidad cesa tan pronto, como se la hace salir de ella. La yegua de silla cuando se encuentra en este caso, no responde á la espuela; lejos de considerarla como un medio de castigo, como lo hace en las demas épocas del año; su apoyo sobre los flancos, no aviva su progresion, sino por el contrario, suele disminuir su velocidad hasta pararse, separando al mismo tiempo los miembros abdominales. Algunas veces se irrita de la correccion que le es impuesta y arroja en sus movimientos descompuestos golpes de orina continuos; si entonces se la castiga vigorosamente, se defiende del ginete á todo trance. Si diría que quiere hacer pedazos la cadena de esclavitud y romper el pacto tácito que ha hecho con el hombre; quien en cambio de sus servicios, debe suministrarle todo lo que es pre-

ciso á sus necesidades; quiere libertarse de su yugo, porque este la separa de las leyes eternas de la naturaleza condenándola á la esterilidad.

Los caballos se distinguen en general por su reminiscencia; no olvidan las correcciones injustas que se les imponen; y esta observacion es sobre toda aplicable á los caballos de sangre, cuya inteligencia es muy superior á la de los comunes, y que dotados de mayor energia muscular, hacen su resistencia mas obstinada y peligrosa, para el hombre imprudente que los castiga sin razon y sin piedad.

Si la bondad, este dulce patrimonio de un corazon noble y generoso ejerce el mas grande imperio entre los hombres; no tiene menos poder sobre los animales; porque estrecha los lazos de su gratitud y el sentimiento natural de sumision y de inferioridad conque el Soberano Creador les dotó.

Tambien se han visto en esta estacion yeguas feroces é indomables someterse de su propio alvedrio á la voluntad del hombre: parece que su inteligencia estimulada por sus deseos, las hacia comprender el interés que este tendria en conducir las á donde pudiesen satisfacer la necesidad imperiosa de reproducirse.

La especie caballar no siente este deseo sino en el curso de la primavera. La estacion que ve abrir las flores en nuestros campos; es para ella

la época de sus amores. Es preciso admirar aquí, como en todas las obras de la creacion, la suprema inteligencia del que todo lo ha dirigido por el mayor bien de cada especie.

La preñez es de once meses y algunos dias; la yegua cubierta en Abril, pare en el curso del mes de Marzo del año siguiente. Su leche abundante suministra al potro los materiales de su alimentacion, durante los primeros dias de su existencia, pero á medida que sus órganos digestivos se desarrollan y fortifican, la nutricion tiene que ser mas activa y el alimento que estrae del seno de su madre, no puede proporcionarle los suficientes elementos reparadores: empieza entonces á comer las puntas de las yerbas que son tiernas, succulentas é impregnadas de un agua vegetal abundante, este alimento herváceo aumentado gradualmente, se encuentra mas en relacion con la delicadeza de sus órganos durante los meses de Mayo y Junio, que en una estacion mas avanzada, en que las partes mucilaginosas, gomosas y azucaradas; se convierten en aceite, en bálamo, en resina, en gluten, en áccido, en alkali, en corteza y tegido leñoso, por el cambio de sus principios constituyentes.

Las yeguas que por su destino á la silla ó al tiro están condenadas á la esterilidad, sienten durante el tiempo de la monta deseos que no son satisfechos, no pudiendo evadirse de la ley gene-

ral de la naturaleza, que vela sin cesar por la conservacion de las especies, haciendo suceder las generaciones á las generaciones. Los individuos, mueren; pero las especies se perpetuan, y es digno de notar, que la multiplicacion de los productos, está en razon directa con los casos desfavorables que pueden destruirles desde su nacimiento, hasta su completo desarrollo. Los pescados y los insectos nos ofrecen un ejemplo convincente. Aun se puede decir, que las especies que sirven de alimento al hombre, se distinguen por su fecundidad, y en esto, como en todo se ve la mano de la Providencia, que viene siempre en socorro de la humanidad.

Las que no han sido cubiertas durante el curso de la monta, quedan sometidas por intervalos á una irritacion genital, mas ó menos intensa segun su temperamento. Este deseo que no ha sido satisfecho en la estacion favorable á la fecundacion, deja en aquel órgano, una sensibilidad oculta que revive de tiempo en tiempo, con mas ó menos intensidad segun su alimentacion y trabajo.

Se ha notado que las yeguas de constitucion delicada, propendiendo por lo tanto á una tisis pulmonar, se hallaban mas expuestas que aquellas cuyos pulmones están en su integridad; á sufrir estas irritaciones del útero. Todas las vísceras tienen entre sí relaciones mas ó menos

íntimas; y la fiebre que se enciende en un punto cualquiera de la economía, estiende con preferencia sus irradiaciones inflamatorias, sobre aquel que está mas propenso á recibirlas, segun la escala de su irritabilidad natural ó adquirida.

La estacion consagrada á la perpetuacion de cada especie, obra tambien de una manera mas enérgica sobre los machos de cada tribu, por mas que estos tengan la facultad de entregarse en todo tiempo á la copulacion que provocan sus hembras. Su aptitud para la generacion; la violencia de sus deseos; y el ardor de su temperamento; no tienen entonces otros límites que los del agotamiento de sus fuerzas, mientras que en las otras estaciones del año, se hallan mas tranquilos, son menos ardientes y tardan mas en prepararse á un acto que no tiene para ellos el mismo atractivo, porque se efectua de una manera intempestiva. Su instinto rechaza por decirlo así, esta union anormal.

Los sementales jóvenes que hacen su primer ensayo, tardan por lo ordinario mucho tiempo en llenar el acto de la generacion: arden en deseos por efectuar la union, á la que se opone su misma fogosidad: todos sus músculos se estremecen; sus ojos, brillan; sus narices se abren y cierran con rapidez; se lanzan á cada instante sobre la yegua en cualquiera posicion que se

encuentren; y hacen retumbar al aire con sus gritos de impaciencia y de amor. Esta agitacion convulsiva, esta contraccion desordenada de todos los agentes musculares, provoca bien pronto un sudor copioso en todas las partes de su cuerpo y principalmente en el pecho y entre sus estremidades abdominales: este trabajo violento de la organizacion, esta tension estremada de todos los resortes de la economía, se prolonga algunas veces mas de dos horas, sin que el voto de la naturaleza haya sido satisfecho, siendo preciso en este caso el volverlos á la caballeriza, para poner término á aquel estado de sufrimiento.

Entonces un palafranero inteligente, es muy útil para saber terminar escena de desorden, y tranquilizar al semental en lo que sea posible; procura evitar toda sacudida de cabezon dándole libertad cuando se eleva sobre su tercio posterior, á fin de no relajar sus articulaciones evitando de este modo el que se desenvuelvan en ellas enfermedades huesosas y sinoviales, así como las vegigas que interna y osternamente se presentan en las partes laterales y pliegue del corvejon, siguiendo despues el trayecto de la vena tivial. Estas son debidas á la relajacion de la cápsula articular que forma una especie de bolsa, en la cual se encuentra la sinovia, ó el humor aceitoso que facilita y entretiene el juego

de las piezas huesosas al articularse las unas sobre las otras.

Tambien se pueden presentar las exóstosis ó tumores huesosos conocidos bajo el nombre de corvaza, corva, sobre corva y esparavan que acortan el movimiento de estas articulaciones, y otra infinidad de enfermedades producidas por una inflamacion prolongada de que resultan todos estos tumores. De este modo el semental que prometia las mejores esperanzas, se encuentra inútil en el principio de su destino, mientras que manejado hábilmente por el palafranero, que sabe manejar sus fuerzas y reducirlas á justos límites; adquiere gradualmente la esperiencia que le enseña á usar y no abusar de sus facultades. Con la edad, los corvejones y las otras articulaciones de los miembros abdominales, se consolidan; la columna vertebral se fortifica sobre todo, en la region lombal; y el servicio de la monta, no llega á ser para él un escollo constante, contra el cual corre el riesgo de estrellarse.

Lo mismo en el hombre, que en los demas animales; existe una gran variedad de temperamentos. Los hay que son naturalmente flemáticos, de una constitucion blanda y linfática; mientras que otros, son tan inflamables y ardorosos, que vasta la vista de una hembra de su especie, para inspirarle los deseos mas desenfrenados. Los que están dotados de un tempe-

ramento nervioso sanguineo, son los mas propensos á esta incandescencia.

Hay sementales jóvenes que despues de haber llenado una vez el objeto á que se les dedica en la casa de monta, quedan agitados de un tal furor erótico, que no cesan de llamar á las yeguas; hacen retumbar el aire con sus relinchos; reusan todos los alimentos que se les presentan; escarban sin cesar el suelo; y se encabritan en su mismo pesebre, permaneciendo algun tiempo en esta posicion. Atormentados por un priapismo continuo, se consumen en vanos esfuerzos, por entregarse al ardor de sus sentidos: su vida instintiva, queda reducida á un solo deseo, el de la reproducción. Este estado violento que gasta todos los resortes del organismo, les conduce bien pronto á un enflaquecimiento grande; su vientre, parece que se une á la espina dorsal; sus músculos, se adelgazan y devilitan; y la irritacion local que se ha apoderado de los órganos generadores, estendiéndose sobre el corazon y sobre las vísceras mas importantes de la vida; provoca con frecuencia Phlegmasias ó inflamaciones internas muy temibles en las cavidades que encierran dichas vísceras.

Se debe evitar en estas ocasiones el dar al semental alimentos demasiado sustanciosos ó estimulantes; tales como la avena, la cebada, el trigo, los garvanzos, etc. ó yervas aromáticas

como se tiene la funesta costumbre de hacer en diversas casas de monta. No se puede calmar esta efervescencia, sino siguiendo una marcha ó regimen higiénico diametralmente opuesto, insistiendo sobre los refrigerantes empleados bajo todas las formas.

El agua en blanco con harina de cevada y ligeramente nitrada; la yerva fina y tierna mezclada en pequeña cantidad con paja; las lavativas mucilaginosas de malvas, lechugas, de simiento de lino etc., hechas aun mas atemperantes por la adición de una cucharada de vinagre, los baños; su colocación en una cuadra aislada cuyas ventanas estén cerradas para que sienta allí la calma mas completa; la proscripción absoluta de toda clase de granos que tiendan á enardecer la economía; son los solos medios higiénicos y medicinales, á los cuales es preciso recurrir. Se les debe poner á forrage en la misma cuadra, haciéndole cortar en sitios frescos sin ser húmedos; todo esto no puede menos de serles muy ventajoso, al mismo tiempo que el semental, comerá con mas facilidad estos alimentos, que los secos que generalmente rechazan con obstinacion, en estos casos.

Bajo la influencia de este regimen antiflogístico; los sentidos del semental, se envotan; su sangre quemada por sus deseos, se dulcifica, purifica y circula con mas facilidad por sus

venas: la regidez y la tension extrema de las fibras, disminuye, la irritacion, se apacigua, y la salud toma su ritmo habitual y normal, pudiéndose entonces volver gradualmente á su régimen ordinario.

Si se le prodigan por lo contrario los estimulantes; se puede decir, que es como si se echase aceite en el incendio: el caballo cae en un estado de languidez y de sufrimiento, que no tiene otra causa, que una inflamacion visceral que adquiere un caracter crónico, y que afecta de una manera sensibla, al principio de la vida.

Por lo ordinario esta exaltacion extrema, no tiene lugar mas que en el primer año de la monta; el joven semental aprende á manejar sus fuerzas y á no consumirse en deseos infructuosos; así como á reservar el empleo de sus facultades, para el momento en que debe hacer uso de ellas, y convencido por la esperiencia, no se vuelve á entregar mas, á un ardor inútil.

Durante el tiempo de la monta, y sobre todo, cuando la temperatura es demasiado cálida, seria conveniente el dar en el pienso de medio dia á los sementales de toda edad, una racion de harina de cebada mezclada por mitad con harina de avena, humedecida con suficiente cantidad de agua. Este método ofrece la ventaja incalculable de prevenir las enfermedades inflamatorias, que son tan comunes en esta estacion, y

que reconocen por causas, la acción combinada del calor siempre creciente á medida que avanza el verano, y la erección vital más enérgica de todas las partes constitutivas del organismo: se ha observado además, que este régimen higiénico, da más potencia á los caballos, aumentando por lo tanto, sus productos.

En España, exige su clima la atemperación del semental, antes de la monta, teniéndole á forrage, quince ó veinte días. Las materias mucilaginosas y azucaradas del forrage de cebada, unidas á un agua abundante de vegetación, suministran una gran cantidad de sustancias aliviables ó nutritivas á la organización, y esta nutrición más activa, no provoca ninguna irritación, porque no contiene partes estimulantes.

Hay yeguas así como caballos, tan ardientes, que son insaciables; sus deseos que se extinguen ordinariamente por la concepción; persisten durante toda la duración de la monta. Para operar su fecundación, se debe seguir en estos establecimientos un método que casi siempre es coronado de un suceso completo; este consiste en amortiguar su furor uterino, por el salto consecutivo de dos y algunas veces de tres sementales. La calma que sigue á las primeras copulaciones, apacigua momentáneamente el fuego que la abrasa y el último semental, suele obrar la reproducción.

La mayor parte de las yeguas reusan con obstinacion el caballo, cuando el voto de la naturaleza se ha cumplido; el instinto que las lleva en esta posicion, á defenderse á todo trance; es un guia seguro y fiel, puesto que la union conjun'semental, cuando han sido ya fecundadas, es constantemente seguida del aborto. Solo aquellas, cuyos deseos son permanentes, resisten este contacto continuado; porque la irritacion mórvida del úterus en esta ocasion, cambia el estado habitual de la salud.

Todas las hembras de los cuadrúpedos domésticos, como las de los animales salvajes, á la primera aparicion de sus calores provocan la aproximacioe de los machos de su especie; pero no se entregan en seguida á sus caricias: es preciso que el trabajo interior que se opera en el órgano que debe servir de receptáculo al nuevo ser que van á engendrar, esté bastante adelantado para que pueda recibir la impulsion vivificante, sin la cual no puede adquirir las condiciones primeras de su futura existencia.

Existen diferentes opiniones sobre el secreto de la generacion; personas hay, que han asegurado que la hembra; no es mas que el depósito, donde se hace la incuvacion del semen, que esta va despues desarrollando por medio de la transmision de materisles nutritivos que le suministra desde el momento en que se forma el foetus

hasta aquel, en que este viene á gozar del aire atmosférico (1). Sin embargo, las esperiencias que se han hecho en la casa de monta de Pompadour, haciendo servir yeguas muy biejas, estropeadas ó defectuosas; desacreditó bien pronto esta opinion, demostrando, que las cualidades del potro, están siempre en relacion, con las de sus *dos* procreadores.

Se establece generalmente como un hecho observado, que el macho ejerce una preponderancia marcada sobre las hembras, en la produccion: aquel da por lo ordinario su sello particular á las formas exteriores; ó mas bien, modifica las del modelo dado por estas, trasmitiéndole á la vez, sus cualidades morales y su caracter.

Esta parte de influencia del macho, es sorprendente, cuando una yegua es cubierta por un pollino: su producto mular, toma las formas de su padre, tiene su misma cabeza, sus largas orejas, la curvatura de su dorso, sus miembros torácicos y abdominales asi como su cola y cuello se hallan desnudos de pelo; y por fin, hasta su carácter testarudo (2).

(1) El general Daumas, dice: «Escogez el semental y no hos canseis de escogerle: recordaz que la yegua, no es mas que un saco; si poneis en él, oro, oro encontrareis, y si habeis puesto cobre, no hallareis mas que cobre.

(2) Mr. Saint-Ange.

Lo mismo sucede al cruzar en el ganado lanar los machos que no tienen cuernos, con las razas ordinarias; puesto que sus productos, carecen de ellos tambien y conservan al mismo tiempo la finura de su lana (1).

La madre influye sobre la alzada, y le da su temperamento. La yegua cubierta por un garañon, pare una mula que llega á tener la alzada de su madre; asi como el producto de un caballo con una pollina, pertenece por su talla á la raza asnal, presentando sin embargo muchos caracteres de la caballar, principalmente en su crin y cola que los zoologistas consideran como uno de los atributos mas esenciales de la especie ecuestre, (*equus caballus*.)

Tambien se pueden obtener los sexos á voluntad. Si por ejemplo, se desean potros; el padre debe de estar en mejores condiciones que la madre, por su edad, robustez y buen alimento; obrando en sentido contrario, para conseguir hembras (2). Pero estas son teorias que se deben admitir con muchas restricciones; puesto que con frecuencia se ven casos opuestos (3).

El sistema de generacion que parece mas fundado, es aquel, que atribuya á la yegua la

(1) Mr. Grogmier.

(2) Mr. Geron de Bussaraignes.

(3) Mr. Saint-Ange.

formacion de los gérmenes que existen encerrados en los ovarios, hasta el momento en que reunidos al licor seminal del caballo, reciben el principio de la vida, que pone en juego los elementos de su organismo.

La yegua es por lo tanto, y como se acaba de decir, la que encierra en sus ovarios el germen de la vida; la que siente en la estacion de los amores ese trabajo interno de la matriz, sin el cual, el embrion que debe nacer, no podria adquirir la aptitud necesaria para recibir la comunicacion vital, de donde deriva su futura existencia, la que despues de la fecundacion le mantiene en su vientre mas de once meses; la que en fin, despues de su parto le alimenta con su leche, hasta la época en que el potro, no teniendo ya necesidad de los cuidados maternales, encuentra en la yerba de los campos, el sustento que le ha preparado la mano liberal de la naturaleza.

De esto proviene la grande influencia que ejerce sobre su fruto. Su raza, su temperamento, su alzada, su constitucion, su nervio, sus cualidades, su carácter, y la belleza de sus proporciones; forman la herencia, que ella le trasmite. El semental contribuye tambien á enriquecerle de estos dones; pero una observacion constante ha demostrado, que la alzada, la fuerza de su organizacion y el vigor de su temperamento, dependen mas de la madre, que del padre.

Las yeguas que están atacadas de alguna afección en las vísceras importantes de la vida; las que están arruinadas por la fatiga ó irritadas por alimentos demasiado escitantes prodigados durante largo tiempo; no pueden legar á sus producciones la fuerza, el vigor y la organizacion robusta, que dependen de la integridad completa de las funciones de la vida. Nadie puede dar lo que no tiene; hay sin embargo algunas excepciones; porque al fin, los órganos del potro, son tambien modificados por el semental, pero algunos casos individuales, no pueden ser erigidos en regla general, y cuando todas las probabilidades del suceso, se reunen en el padre y en la madre; se tiene una esperanza fundada, de que su producto, será digno de sus procreadores.

La fecundidad de las yeguas, depende mucho del género de alimento al cual están sujetas; las que se hallan mantenidas á seco, tienen mucha menos aptitud á concebir, que las que pastan todo el año. Los animales, cuanto mas se aproximan á su estado primitivo, mas imperio ejerce la naturaleza sobre sus órganos: hay muchas yeguas, que la primera copulacion, es suficiente para fecundarlas; sucediendo solo esto, en las que siempre se encuentran en el pasto.

Cuando se quiere hacer madre á una yegua que parece condenada á la esterilidad, es preciso cambiar su regimen y sustituir á los alimentos

secos, los verdes que ella misma debe tomar en las praderías; esta mutacion, le es estremadamente ventajosa, las yervas que consume la suministran un kilo abundante á su sangre cargada de fibrina, sus humores condensados, se diluyen; el erethismo y la tension de los sólidos, disminuye; y el dulce ejercicio que hace para escoger las plantas que mas le agradan, favorece la circulacion que toma poco á poco su estado normal. Sus órganos generadores, que sienten como todos los otros, una mejoracion sensible en sus funciones; están mejor dispuestos para operar la obra de la fecundacion.

Las yeguas irritadas por la fatiga ó por alimentos ardientes se hallan algunas veces afectadas de úlceras cancerosas, que se presentan sobre los bordes interiores de las partes sensuales; en este caso, no debe recibir el semental, porque estas úlceras se trasmiten de un sexo al otro, en la copulacion: conviene sujetarlas antes, á un regimen humectante prescrito por un veterinario.

Las que son de mucha sangre; tienen la piel tan sensible y su irritabilidad es tan grande, que á pesar del deseo que sienten de llenar el voto de la naturaleza, no pueden sufrir la agitacion que las produce el contacto del semental y hay que dominarlas poniéndoles un acial. El dolor que produce la presión del velfo superior en el

cual existe bastante sensibilidad, absorbe toda su atencion y las obliga á permanecer tranquilas: nunca se les debe aplicar á la oreja, porque es un motivo de resabio, no dejándose despues poner la cabezada de la brida, creyendo se las va á aplicar el mismo castigo.

La monta en libertad, ha sido casi abandonada, porque hay grandes motivos para hacerla proscibir. El caballo padre manifestando sus deseos por sus gritos de amor ó por sus relinchos; cuyo diapason se eleva desde el sonido mas dulce á la mas fuerte entonacion; siente la necesidad de sojuzgar la yegua que quiere cubrir, demostrándole la superioridad de sus fuerzas; empieza por lo tanto casi siempre por saltos y pares de coces, que pueden estropear lo mismo al que los lanza, como á la que los recibe: el animal se fatiga por estos esfuerzos infructuosos y sobre todo cuando es bisoño en esta clase de servicio. La region lumbal, asi como los corvejones y todas las articulaciones de los miembros abdominales, se aniquilan por el peso del cuerpo que á cada instante echa sobre ellas al elevarse verticalmente, y este ejercicio violento viene bien pronto á arruinar el semental que ofrecia las mejores esperanzas. Si se halla entre una piara de yeguas, suele algunas veces aficionarse solamente á una, descuidando á las demas para no ocuparse sino de la que ha sabido agradarle;

en este caso no la deja un instante en paz, alejando á pares de coces y á bocados á las que quieren aproximarse á la en que ha reconcentrado todas sus atenciones: otras se ocupa de todas las que provocan sus caricias; en este caso las copulaciones repetidas lo enervan bien pronto y cuando concluye la época de la monta, se encuentra él tambien, en el último grado de estenuacion.

Todos estos inconvenientes han hecho renunciar á la monta en libertad, que por otra parte no es mas fructuosa que la hecha á la mano, cuando es dirigida por un palafrenero diestro é inteligente.

Sujeta convenientemente la yegua, el semental es conducido por el hombre que le domina con el cabezon. Este tiene cuidado de darle alguna libertad todas las veces que el caballo se eleva sobre su tercio posterior, guardándose bien de darle serretazos cuando se halla casi en una posicion vertical; en este caso es sumamente fácil una caida hácia atras, muy peligrosa cuando su cabeza choca sobre algunos cuerpos duros. La apoplegía, el vértigo y la ceguera, son algunas veces el efecto de estas caidas, que la inteligencia y maña del palafrenero, debe saber prevenir.

Se tiene la costumbre de llevar el semental á la yegua con un cabezon con dos ronzales cada

uno de los cuales, está confiado á un hombre; en este caso es mucho mas difícil su conduccion, porque se necesita mucha unidad y concierto entre ellos en los movimientos desordenados de los caballos; lo que es muy difícil de conseguir.

El semental mas fogoso es dominado por un niño, cuando sabe ceder á tiempo á su violencia y aprovechar los momentos de quietud, que se presentan siempre por intérvalos durante esta agitacion convulsiva, para atraerlo á la obediencia.

Existen sementales cuyos corvejones son tan fuertes y cuyos riñones tienen tal vigor, que permanecen en la posicion vertical que han tomado, y marchan sobre las piernas para cubrir la yegua; esta actitud es estremadamente hermosa; pero no puede efectuarse sino en detrimento de todas las articulaciones de los miembros posteriores y principalmente de los corvejones, que forman el resorte mas poderoso en esta progresion.

Al lado de la yegua, es donde el caballo abrasado por el fuego de su instinto amoroso, despliega toda la belleza de las formas, con que la naturaleza le ha dotado de una manera tan liberal. El fuego de sus miradas, la posicion elevada de la cabeza; la convexidad del cuello, que se designa suavemente con los contornos graciosos del cisne, que voga con magestad en

las mansas olas del lago, la estension de sus riñones y grupa cuya piel fina, deja trasparentar sus músculos; su cola elevada en forma de trompa y cuyas cerdas la hacen aparecer por esta razon mas espesa, forman un cuadro que no se le puede considerar sin placer, porque es uno de los tipos de la perfeccion natural, gozando de la plenitud de la vida. El hombre mas indiferente, experimenta una viva emocion ante este hermoso retrato de la naturaleza.

Tan luego como el caballo está preparado al acto que va á llenar, se levanta para abrazar á la yegua con sus remos anteriores: el patafrenero aprovecha el momento en que se apoya sobre la grupa, para que no haya desviacion de las vias naturales: los movimientos de valance que se notan en la cola, anuncian que la obra de la fecundacion, está próxima á terminarse, y el decaecimiento repentino de todas las partes del cuerpo del caballo, confirma que el objeto de la naturaleza está cumplido. En tonces, este caballo tan vivo y tan fogoso, pierde todo el ardor que le animava; ahora es dulce y tranquilo, atraviesa con calma el espacio que antes atronava con sus relinchos y en el cual parecia que no habia vastante lugar para entregarse á sus saltos repetidos.

Hay algunos sementales á los cuales es preciso poner anteojeras para conducirlos al sitio

de la monta, porque atacan al hombre cuando trata de reprimir su impaciencia.

Cuando el semental vuelve á la caballeriza, convendria que el palafrenero le pasase con alguna fuerza la bruza, poniéndole despues una manta para que no se resfrie. Si el sudor es muy abundante, debe colocarle además entre la manta y el cuerpo; una capa de paja quebrantada, sujetando ambas cosas con el cinchuelo. Es inútil lavarle con vino caliente, como lo aconsejan algunos autores, y darle dos horas despues el agua en blanco templada, antes de su pienso ordinario. El regimen de los sementales, no tiene necesidad de ningun cambio, mientras conserven la integridad de su salud y fuerzas.

Despues de la fecundacion, la yegua no necesita tampoco mas que algun descanso y tranquilidad en la caballeriza. Es una preocupacion el creer que trotándola retiene mejor; asi como el darle friegas con un baston en el dorso y riñones; arrojarle un cubo de agua sobre la grupa, mortificarla con las espuelas y sobre todo el ponerle un manojo de ortigas debajo de la cola: las primeras prácticas, no son mas que ridiculeces; la última es tan absurda como cruel.

Para obtener resultados satisfactorios, es preciso que el hombre en lo que sea posible, imite á la naturaleza en sus procederes, comparando lo que hacen las hembras cuya domesti-

cidad es generalmente menos rigorosa, que la de las yeguas. Despues que la cerda, la oveja ó la vaca, han sido cubiertas, descansan en un rincon de su establo ó se ponen á pastar sin inquietud si están en el campo. Todo lo que pueda interrumpir este estado de calma y de reposo tan necesario á la concepcion, tiene que serle precisamente perjudicial.

Anteriormente se han indicado ya los signos que denotan la plenitud de las yeguas; manifestando al propio tiempo la actitud del semental para cumplir este objeto. Los caballos demasiado ardorosos, gastados por la edad ó por la fatiga, aquellos tambien cuya salud es muy vigorosa, pero que son demasiado ardientes para la monta; pueden engañar con estos signos, no llenando sin embargo en toda su estension, las funciones á que están dedicados. La copulacion es imperfecta, cuando no hay en ella la emision suficiente de licor fecundante.

Mr. Demoussy, aconseja un grande cuidado en evitar una equivocacion de las vias naturales; asegurando que casi siempre causa la muerte de la yegua que lo sufre, en el término de las veinticuatro horas, á causa de la gangrena que se presenta en la membrana mucosa del rectum.

El sitio de la monta, debe de estar aislado para que los sementales no se distraigan de las funciones que van á llenar, por los diversos

objetos que puedan cautivar su atencion. Se han visto caballos permanecer mas de una hora al lado de la yegua que debian cubrir y cuyo deseo se habia estinguido sin poderlo encender de nuevo, porque su vista instintiva, tomaba otra direccion.

Hay tambien sementales caprichosos, que descuidan la yegua que les está destinada, para no ocuparse mas que de otra, que haya visto en el corral ó sitio de la monta, á la cual llama sin cesar con sus relinchos: en este caso se la deben poner en perspectiva, para que cubra aquella, que debe ser fecundada. No sucede lo mismo con las yeguas, cuyos deseos son mas vehementes; recibiendo por esta razon con mas indiferencia cualquier caballo ó semental que se las destine.

El terreno en que debe verificarse la monta, debe ofrecer una ligera pendiente de atras hácia adelante y vice versa, buscan do en la interseccion de estos dos planos, el centro de gravedad de la yegua próximamente. Esta disposicion proporciona la ventaja de subir ó bajar la posicion de la yegua, segun lo requiera su alzada, con relacion á la del semental. El suelo debe ser unido, secc y firme, para evitar que el caballo se resvale; no debe tampoco estar empedrado, para que las caidas sean menos peligrosas: un suelo arenisco y movable fatiga mucho al semental, que

no puede tomar un punto de apoyo firme, sobre un terreno que huye bajo sus pies.

Tan luego como la copulacion se ha terminado, se hace descender al semental por medio de golpes suaves de cabezon ó bien destravando la yegua, se la hace marchar unos pasos hácia adelante, lo cual es mejor, porque en este caso el caballo viene á apoyar sus brazos en tierra, sin necesidad de hacer ningun esfuerzo sobre los corvejones.

Cuando la yegua es dulce y tranquila no hay siquiera necesidad de travarla; en este caso y en el momento de la monta, un palafrenero la contiene con la brida ó cabezon y el acto se efectua entonces con mas facilidad, evitándose las contusiones que se ocasionan frecuentemente, por la sujecion de las travas.

Las yeguas que conciben durante el mes de Abril y en la primera quincena de Mayo, producen en general potros mas robustos que aquellas que no salen llenas hasta los últimos dias de la temporada. Las primeras, como naturalmente paren mas pronto, proporcionan á sus productos una leche mas fresca, porque las yervas son mas tiernas, y sus potros que son ya de mas edad á la entrada del invierno, resisten mejor sus inclemencias, asi como los calores del estío. Los potros que padecen alguna enfermedad en el primer año de su existencia, no

adquieren jamás el desarrollo que hubieran tenido; como si constantemente gozasen de buena salud. La trama de su organizacion, es tan débil en esta época, que ofendida en su principio, conserva el sello indeleble de sus sufrimientos, que impide el crecimiento expansivo y altera la delicadeza de sus resortes.

El semental no debe trabajar, sino antes de comer, ó dos ó tres horas despues de su pienso, para que la digestion estomacal haya tenido lugar. Este escelente método, evita ó al menos previene la apoplegía, el vértigo y las diversas congestiones cerebrales que provoca el acto de la generacion. El momento de la monta, es bueno; siempre que el estómago se halle desentorazado de alimentos.

En los establecimientos de sementales, debe determinarse la hora del trabajo, para marcar un órden metódico, del cual resulte el conjunto no interrumpido, de los ejercicios de cada dia, y para que los propietarios de las yeguas tengan el tiempo necesario de ensayar las suyas en caso de duda sobre su estado ó de no desperdiciar el tiempo conduciéndolas fuera de hora á la casa de monta. Si es posible, esta debe ser una de la mañana. El semental que ha descansado toda la noche, tiene generalmente mas aptitud para la generacion: durante el sueño, se operan mejor todas las filtraciones y la animalización de los

diversos humores repartidos por los órganos, es mas perfecta.

Las mismas reflexiones se pueden aplicar á las yeguas, despues del descanso de la noche, sus órganos están mejor dispuestos á llenar sus funciones, y el movimiento de aspiracion que conduce el semen al ovario, se ejecuta entonces con mas energía. La concepcion ofrece por lo tanto de este modo, mas probabilidad y seguridades del suceso.

Estas no deben beber antes de la copulacion, si esta se efectua por la mañana. La espulsion de la orina, no puede tener lugar mas que por las contracciones de la vegiga y de los músculos del abdomen que concurren á su accion, sus movimientos se comunican á la matriz, y pueden determinar la espulsion del licor seminal.

Esta suele tener lugar por lo ordinario, inmediatamente despues de la copulacion, porque la necesidad de orinar provocada por la irritacion de las vias genitales, se aumenta aun por su union, con las del semental.

Lo mismo sucede con los caballos, la plenitud de la vegiga urinaria, se opone á la libre espulsion del licor espermático.

Con el objeto de que los sementales se conserven mas tiempo, no debe permitírseles mas que un salto por dia: sin embargo, si se observa que no pierden su robustuz y alegría, se puede

doblar en tres dias de la semana, dando uno por la mañana y otro por la tarde; pero por poco que se debiliten, se vuelve entonces á uno solo por dia.

Pueden por lo tanto cubrir cuarenta yeguas durante el curso de la temporada, cuando están en todo el vigor de su edad y gozan al propio tiempo de la plenitud de sus facultades; pero si son mas jóvenes ó mas viejos, se reducirá su número á veinte ó treinta lo mas.

Hay caballos tan ardientes, que su vigor parece que aumenta en energia á cada copulacion, estos pueden cubrir hasta setenta y ochenta en la época de la monta; pero estos saltos demasiado multiplicados, son mas infecundos, y el número de sus potros, se halla muy lejos de estar en relacion, con el de las yeguas que han cubierto.

El semental un poco frio, que se anima gradualmente; es mucho mas prolífico, que aquel que es demasiado ardiente. Los propietarios suelen dejarse seducir por esta agitacion convulsiva; pero se engañan frecuentemente, puesto que estos movimientos de impaciencia, denotan mas bien una irritabilidad estremada, que una potencia real.

Se conocen sementales, que se fatigan menos en cubrir cuarenta ó cincuenta yeguas, que otros que no saltan mas que quince ó veinte, por-

que en los primeros sus facultades prolíficas, tienen mas potencia y la fecundacion se efectua en la primera ó segunda copulacion, mientras que los segundos, se aniquilan con saltos repetidos, sin satisfacer el voto de la naturaleza.

El regimen alimenticio en los depósitos de sementales, debe aumentarse á la entrada de la estacion de monta, dándoles mayor racion en grano.

Si tomasen heno, no debe dárseles en mayor cantidad, porque se ha observado, que su profusion, ejerce una funesta influencia sobre su pecho, esponiéndoles mucho al asma ó huérfago, determinando la dilatacion varicosa y aneurismática de sus vasos. Este aumento de forrages secos es todavia mas temible durante el curso de la monta, porque la amplitud de los vasos pulmonares, se aumenta aun por el acto de la copulacion, que retiene la sangre en la cavidad visceral del pulmon.

Toda alimentacion, que exalte el temperamento del semental, todo lo que ejerza una impresion demasiado activa en sus órganos generadores, lejos de favorecer la fecundacion, se opone á su cumplimiento, un regimen sano y sustancial, es el mejor escitante que se puede emplear. Sigamos el camino que la naturaleza nos indica, y no nos separemos de las leyes que nos ha trazado.

El verde dado á los sementales y mucho mejor si ellos mismos pueden tomarlo en las praderías, suele ser el mejor régimen que se debe prescribir, á aquellos cuyas facultades prolíficas tienen poca actividad á causa casi siempre de una irritacion crónica. Se ha observado que por este medio de alimentacion, se hacian en general mas fecundos que cuando estaban exclusivamente mantenidos con alimentos secos.

Esta circunstancia no debe sorprendernos en atencion á que la mano liberal de la naturaleza es quien prepara tambien esta clase de alimentos mas apropiados á su constitucion; mientras que los granos y los forrages secos que nosotros les damos, producen sobre el tubo digestivo y sucesivamente sobre todos los órganos, una impresion demasiado estimulante, que se aumenta aun por los calores de la primavera, y por la exaltacion de sus deseos. Este estimulante demasiado activo, es perjudicial á la fecundacion y sobre todo, cuando el caballo está dotado de una grande irritabilidad.

Antes de la organizacion de los depósitos de sementales en Francia, se preparaba en algunos establecimientos á los caballos para la monta, por medio de una sangria y por las bebidas nitradas y refrigerantes. Este método en extremo absurdo segun Mr. Demoussy, que tendia á despojar la economia de sus materiales repara-

dores, ha sido abandonado con justa razon. Estos medios no deben ser prescritos sino en los casos en que es preciso prevenir alguna Phlegmasia ó inflamacion, y cuando empiezan á manifestarse sus síntomas.

El caballo recela ó de ensayo y la yegua tienen por objeto el provocar los deseos en los animales de su raza, en el sexo opuesto. Esta última no se emplea sino en el caso de que un semental se encapriche por la yegua de una capa determinada y permanezca insensible á las de otro color. En este caso se elige una que tenga aquella circunstancia y se le pone á la vista, separada por cualquier obstáculo, para escitarle á que cubra la que se le presenta.

El empleo del caballo, es mas frecuente y se hace uso generalmente, ó de un semental viejo y frio ó de poco valor. Se le coloca al lado de la yegua, separados por una pared baja ó tabique de un metro de altura, para que puedan verse y olerse, evitando al mismo tiempo, el que se puedan lastimar coceándose. Su mision entonces está reducida á oler la yegua y escitarla, para ver si está en disposicion de ser cubierta.

Se debe tener cuidado de dejar de tiempo en tiempo una yegua mala al caballo de prueba, á fin de entretener su disposicion y prevenir una irritacion violenta en los órganos de la generacion.

Antes de concluir definitivamente esta memoria, sentaremos los principios que hemos procurado demostrar durante su curso.

1.º La degeneracion patente de nuestras razas, trae su origen en la depreciacion y poco estímulo que se ha dado á la cria caballar.

2.º Los cruzamientos con caballos Alemanes, Dinamarqueses, Normandos é Ingleses, contribuyeron tambien á vastardear nuestras razas y hacerlas decaer en las cualidades del antiguo caballo español.

3.º Asi como la aclimatacion se opera con mas facilidad del Mediodía al Norte que del Norte al Mediodía; asi la regeneracion debe obedecer al mismo principio, marchando siempre del Mediodía al Norte, y nunca del Norte al Mediodía..

4.º y último. Por este motivo creemos que la única cruza conveniente en nuestras provincias de Mediodía, es la hispano árabe y en las del centro, N. E. y O. la del andaluz, cuyas formas se aproximen á las de las yeguas indígenas.

Honni soit qui mal y pense.

FIN.

ERRATAS.

<u>Página.</u>	<u>Linea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Lease.</u>
6	16	Currillo	Cuvillo
Id.	28 y 29	pigneos	Pigmeos
7	6	Honne	Honni
11	17 y 18	efectivamente	escesivamente
12	7	consumos	consumo
14	18	alientes	salientes
Id.	18 y 19	momensanea- mente	momentánea- mente
16	28	aptas	aptos
17	17	triunfo	tributo
22	25	populares	populosas
31	7 y 8	Alm-Balaklu- va é Inkerm	Alma, Bala- klava é In- kerman
Id.	18	arrasaron	arrojaron
80	23	Luis XIX	Luis XIV
82	3	brilló	brille
109	22	Demonssy	Demoussy
Id.	29	Limousion	Limousin
110	22	heriditage	hereditage
125	1	regidez	rigidez

HÍPICA - ESPAÑOLA

T-8-





